

Federación Bíblica Católica

Nº22

1 / 1992

Boletín

*Sei
verbum*

- *** La relación entre la Escritura y la Iglesia (pág. 4-7)
- *** La "lectio divina", corazón de la vida religiosa (pág. 8.13 a 16)
- *** Ecos a la Asamblea de Bogotá: La Declaración final como inspiración para la pastoral bíblica en la parroquia (pág. 9-10)
- *** El domingo, la semana y el mes de la Biblia en Europa (pág. 11-12)
- *** Informaciones y noticias - Vida de la Federación (pág. 17-20)
- *** María, modelo de evangelización (pág. 20)

Edición española

La Federación Bíblica Católica (FEBIC) es una organización internacional que se compone de organismos católicos comprometidos en trabajos de apostolado y de pastoral bíblica. Sus miembros tratan de responder a las necesidades de las iglesias locales en el terreno bíblico mediante la ayuda y el servicio mutuos.

Entre los objetivos de esta asociación cuenta en primer lugar la traducción y difusión de ediciones católicas o interconfesionales de la Biblia. Se utilizan con frecuencia las ediciones hechas por las Sociedades Bíblicas.

Es también propósito de la Federación hacer avanzar los estudios bíblicos y promover la producción de instrumentos pedagógicos y de todo lo que contribuya a una mayor comprensión de los textos bíblicos. La Federación colabora igualmente en la formación de ministros de la Palabra, tales como animadores bíblicos y catequistas, y propone iniciativas para organizar grupos bíblicos. Impulsa además la utilización de los medios de comunicación como recursos para facilitar el acceso a la Palabra de Dios.

La Federación desea establecer diálogo con quienes no reconocen más que los solos valores humanos y anima al intercambio en relación con los escritos sagrados de otras religiones. Cree que en todos estos encuentros la Palabra revelada de Dios ofrece la mejor ayuda para ilustrar el misterio de Dios y de la vida humana.

La Federación agradece el apoyo, personal o comunitario, de todos los que quieran ayudarle a cumplir sus objetivos.

Mons. Alberto Ablondi
Obispo de Livorno
Presidente de la FEBIC

**Boletín DEI VERBUM,
No. 22 1 / 1992
Enero - Marzo**

El Boletín DEI VERBUM aparece cada trimestre en inglés, francés, alemán y español.

Editores responsables:
Ludger Feldkämper, Florencio Galindo,
Marc Sevin

Montaje y composición:
Michelle Carrera, Marc Sevin,
Christa Wehr

Suscripciones:

Precio de suscripción (en US dólares):

- . suscripción ordinaria: 15 \$
- . suscripción de apoyo: 30 \$
- . suscripción de estudiantes: 10 \$
- . suscripción para países del Tercer Mundo: 10 \$
- . envío por vía aérea 3 \$ adicionales

Sírvase indicar la edición que desea recibir: inglesa, francesa, alemana o española. La suscripción por un año cuenta a partir del mes en que se inicie y comprende cuatro números.

Para los miembros de la Federación, el precio de suscripción está incluido en la cuota que ellos aportan anualmente como miembros.

Pago de la suscripción a:
Secretaría General de la Federación
(dirección indicada)

Reproducción de artículos:

Si el Boletín no indica expresamente lo contrario, recomendamos a los miembros de la Federación reproducir en sus revistas o boletines los artículos que juzguen útiles para sus lectores, indicando la fuente. Las opiniones expresadas en los artículos son las de sus autores y no necesariamente las de la Federación en cuanto tal.

**"Es necesario que los fieles cristianos tengan
amplio acceso a la Sagrada Escritura"
(Dei Verbum, 22).**

SECRETARIA GENERAL
Katholische Bibelföderation
Mittelstr. 12
B.P. 10 52 22
7000 Stuttgart 10
Tel. (711) 60 92 74 ó 60 40 99
Fax: (711) 6 40 56 44

La Federación Bíblica Católica (FEBIC)
es una "organización católica internacional de carácter público"
(CIC, canon 312.1.1.) reconocida por la Santa Sede.

INDICE

***LA RELACION**

ESCRITURA-IGLESIA

Reflexión de un teólogo durante la celebración del 25 aniversario de Dei Verbum en París 4

*** LA "LECTIO DIVINA",
CORAZON DE LA VIDA RELIGIOSA**
Confederación Latinoamericana de Religiosos 8

*** ECOS A LA ASAMBLEA
DE BOGOTA**

. Bogotá como inspiración para la pastoral bíblica de una parroquia 9

. Una sub-región ante la Declaración final de Bogotá 10

. Domingo, semana, mes de la Biblia en Europa -
Respuestas al cuestionario enviado por la Secretaría General 11

*** INFORMACIONES -
VIDA DE LA FEDERACION** 16

AFRICA 16

LAS AMERICAS

. América Latina
- Brasil 17

- Cuba 17

América del Norte
- Coloquio Biblia y Pastoral (Quebec) 18

ASIA/OCEANIA

- India:
Las Hermanas de San Pablo y la pastoral bíblica 19

EUROPA

- Italia 19

- Preguntas al Cardenal Martini 19

*** MARIA,
MODELO DE EVANGELIZACION**
Intervención de Mons. Georg Müller de Noruega en el último Sínodo 20

EDITORIAL

«La Iglesia que venera las Escrituras puede estar dividida entre los que la leen más y mejor y los que sólo reciben migajas de ella; éstos suelen ser la mayoría. Tal es la razón de por qué uno de los objetivos y de los medios de reforma del Vaticano Segundo fue un "amplio acceso de los fieles a la Sagrada Escritura"». Esta aclaración hecha por un teólogo durante una celebración con motivo de los 25 años de la promulgación de Dei Verbum no puede menos de reforzar las convicciones de los miembros de nuestra Federación: es necesario acabar con esta división frente a las Escrituras a fin de que todos puedan compartir plenamente la mesa de la Palabra (páginas 4-7).

En América Latina, muchos se han preocupado de que nadie en el pueblo cristiano quede excluido de este convite. La lectura de la Biblia en las comunidades de base, por ejemplo, da pruebas de una madurez y de una vitalidad extraordinarias. Lo muestran las informaciones relativas a Brasil y Cuba (páginas 16-18). En este año en que se celebran los 500 años del inicio de la evangelización de la América Latina, el Boletín se hará eco de las experiencias enriquecedoras que se den en torno a las diversas celebraciones. Así, para comenzar presentaremos una reflexión de la CLAR, la Confederación de Religiosos de América Latina, sobre «la lectio divina, corazón de la vida religiosa». Se comprueba, en efecto, que esta antigua práctica de la Iglesia está recobrando actualidad. Ella podría convertirse en un medio excelente para ofrecer a los lectores de la Biblia algo más que simples migajas (páginas 8.13-16).

La Asamblea de Bogotá recomienda vivamente a sus miembros promover el domingo, la semana o el mes de la Biblia. Se trata de otra oportunidad pastoral más para lograr que la Palabra sea verdadero alimento de la vida cristiana. Las respuestas a nuestro cuestionario llegadas de Europa presentan un cuadro lleno de contrastes. Muestran que muchas iniciativas son por ahora sólo posibilidades (páginas 11-12).

El impacto de la Declaración final de Bogotá debe seguir expandiéndose mediante la acción de los miembros de la Federación. Un párroco austríaco muestra en qué forma esta Declaración es fuente de inspiración para la pastoral bíblica en su parroquia (páginas 9-10).

Sea ésta la oportunidad de renovar nuestra súplica a todos los lectores: hágannos conocer sus experiencias en el terreno del ministerio pastoral bíblico. Aunque sean modestas, pueden ser sugerencias valiosas para otros. A propósito, un monje benedictino belga nos agradece por escrito tales impulsos: «cuando tengo que trabajar con grupos y círculos bíblicos, encuentro mucha ayuda en su Boletín». Agradeceremos sus noticias.

Marc Sevin

LA RELACION ENTRE LA ESCRITURA Y LA IGLESIA

Los biblistas franceses y el Servicio bíblico Évangile et Vie, miembro activo de la Federación, organizaron un coloquio en París el año pasado con motivo de los 25 años de la promulgación de la constitución conciliar Dei Verbum. En tal ocasión el teólogo Maurice Vidal, pss, hizo una exposición sobre la relación entre las Escrituras y la Iglesia. ¡Es una visión histórica que muestra el camino recorrido desde hace algunas décadas por la Iglesia hacia la Biblia, y el camino que aún le queda por recorrer!

La elaboración de la constitución *Dei Verbum* estuvo excesivamente condicionada por la herencia del debate occidental sobre la relación entre las tradiciones (Concilio de Trento) y la Tradición (Vaticano II). Se puede pensar sin embargo que tanto la importancia concedida por *Dei Verbum* a la Escritura (cuatro de seis capítulos) como la manera de hablar de la Tradición en singular, relacionándola estrechamente con la Iglesia misma, desplazó la discusión del binomio Escritura-Tradición al binomio Escritura-Iglesia.

Vamos pues a reflexionar, con base en el texto conciliar, sobre la relación entre la «reformatio Ecclesiae» de una parte, disimulada con el término menos conflictivo de «aggiornamento», y la «reformatio» de la relación entre Escritura e Iglesia, de otra. Las dos corren a la par. La «reformatio Ecclesiae» ha sido a menudo analizada teológicamente (de Lubac, Martelet) como un cambio de lugar de la Iglesia misma, distanciándose del aspecto institucional (en particular de la sagrada jerarquía) para acercarse más a la Iglesia de la vida teológica de todo el pueblo de Dios; por tanto una descentralización hacia el mundo y la humanidad dentro de su contexto histórico. «El Espíritu Santo ofrece a todos, en una forma que Dios conoce - esto deja entender que los teólogos tal vez no la conocen suficientemente - la posibilidad de ser asociados al Misterio pascual...» (GS 22,5). Es esta orientación la que vamos a tratar de reconocer en la correlación entre la «reformatio Ecclesiae» y la reforma de las relaciones Escritura-Iglesia.

Escritura e Iglesia

No es una novedad decir que las Escrituras son el libro de la Iglesia. Incluso se podría transponer aquí la fórmula hecha

célebre por H. de Lubac: «La Iglesia hace la Eucaristía, y la Eucaristía hace la Iglesia». La formación recíproca del canon bíblico y de la Iglesia lo muestra claramente, pero ciertamente ninguna acción lo hace más evidente, en la vida diaria de la Iglesia, que la acción litúrgica. Precisamente el cap. VI de *Dei Verbum* comienza recordando la veneración común de la Iglesia hacia las Escrituras y hacia el Cuerpo del Señor, y agrega: «sobre todo en la sagrada liturgia» (21).

La circularidad Escritura-Iglesia es tal, que uno de los dos polos puede pasar a ser preponderante en un momento dado. Por ejemplo, el uso público que la Iglesia hace de las Escrituras recibidas por ella es lo que canoniza las Escrituras. Y a la inversa, es en las Escrituras donde se han apoyado, para ser evangélicos, los movimientos de «reformatio Ecclesiae» desde el siglo XI en occidente. Y esto aun antes de que existieran grupos de lectores como consecuencia de la alfabetización, luego de la imprenta y de la difusión del libro. A partir de aquí, el estudio especializado de la Biblia (como de cualquier otro texto antiguo) creó un lugar de lectura distinto del ámbito eclesial, tanto en la forma privada de la lectura personal como en la forma oficial, magisterial y litúrgica. Más recientemente ha aparecido aún otro lugar de lectura: el de la sociedad, de las librerías, de los rincones religión-esoterismo, donde se proponen diversas ediciones de la Biblia.

Hoy descubrimos también la circularidad entre las Escrituras y el pueblo o la Iglesia, de dos maneras: por el conocimiento renovado de la historia de la formación de la Biblia, de su canonización, de sus interpretaciones, pero también por un conocimiento nuevo del texto y de la realización de su sentido gracias a la interacción entre el texto mismo y los oyentes/lectores, bien como individuos, bien como grupo social; interacción que no autoriza a decir cualquier cosa, pero que permite decir muchas cosas.

La Biblia para todos los bautizados

Al principio del cap. VI leemos: «La Iglesia siempre ha venerado las Sagradas Escrituras, como lo ha hecho con el Cuerpo mismo del Señor, pues sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo» (21). Tenemos que evitar tomar al pie de la letra esta afirmación tranquilizante, frecuente en los documentos oficiales: «la Iglesia siempre ha pensado que...» ¡Si ella se reforma, es porque ha dejado de hacer bien algunas cosas! ¡Por ejemplo, se ha podido muy bien venerar el Cuerpo de Cristo sin recibir la comunión!

Esta Iglesia que «venera las Escrituras» puede estar dividida entre aquellos que las leen con más frecuencia y con mejores instrumentos, y los que sólo reciben migajas de ella, quizá incluso en un idioma ya incomprensible a la masa; éstos son la mayoría. Tal es la razón por la cual uno de los objetivos y de los medios de la «reformatio Ecclesiae» del Vaticano II es el «ofrecer a los fieles amplio acceso a la Sagrada Escritura» (22). Esto supone traducciones y su difusión; supone también la lectura frecuente de la Biblia, y no

solamente por los clérigos y otros ministros de la Palabra sino por todos los cristianos, a quienes también se «exhorta vivamente (vehementer)» a hacerlo (25). Esto supone por último la confianza de la Iglesia jerárquica en el «sentido de la fe» de los fieles, a quienes no sólo se permite sino que se recomienda vivamente la lectura de las Escrituras. Es de lamentar que esta lectura recomendada a todos los fieles no haya sido relacionada más estrechamente con la lectura hecha por el Magisterio.

Conviene evaluar aquí el camino recorrido en pocos decenios por la Iglesia católica. Para hacerlo se pueden comparar las dos redacciones del artículo «Lectura de la Biblia» en las dos ediciones de 1931 y de 1958 del «Lexikon für Theologie und Kirche»; la comparación es tanto más interesante cuanto que se trata, a 27 años de distancia, de un mismo autor, el profesor Anton Stoner. En 1931 escribía: «La Iglesia siempre ha rechazado la idea de que la lectura de la Biblia sea necesaria para todos: ella lo ha hecho (es de notar esta primera razón) por consideración a la regla católica de la fe; lo ha hecho para no entregar la Biblia al subjetivismo; lo ha hecho por respeto a la Palabra de Dios (nótese esta manera de respetar!); y lo ha hecho también por otros motivos y medidas de protección que se desprenden del magisterio eclesiástico y de su competencia divina exclusiva, instituida por Dios. Esta práctica católica se ha visto justificada por la historia de las herejías y en particular de las divisiones protestantes, que, nacidas de la libre lectura de la Biblia, minaron cada vez más la fe en la divinidad de la Sagrada Escritura».

27 años más tarde, en 1958, por tanto aun antes del Concilio, el mismo profesor escribe: «Jesús y Pablo (Mt 4,4 y Rom 15,15) hablan de manera tan positiva del valor salvífico de la lectura de la Biblia, que era evidente, aun para la Iglesia de los primeros siglos y de la Edad Media, recomendar la lectura de la Escritura. Por lo demás, una investigación histórica imparcial reconoce hoy que la lectura de la Biblia estaba ampliamente difundida en tiempos antiguos, incluso en la Edad Media».

Exégesis y Magisterio

No menos que Lutero y Calvino, el Concilio no puede favorecer la lectura de la Biblia entre la mayor parte de los fieles sin preocuparse del «recto uso de los libros sagrados» (25). La difusión de «traducciones con notas suficientes» no basta. Es necesario que la Iglesia pueda disponer del mayor número posible de ministros de la palabra (23), y que éstos puedan beneficiarse del trabajo de los exégetas y de los teólogos, trabajo que debe cumplirse con los medios apropiados (aptis subsidiis; los alemanes traducen: «con los métodos apropiados») y bajo la vigilancia del magisterio».

Vale la pena volver a leer hoy, a este respecto, el comentario escrito en 1967 por J. Ratzinger, entonces profesor en la universidad de Tubinga. «El problema que el método histórico-crítico plantea a la teología no puede resolverse descartando o prohibiendo más o menos este método. El trabajo de los exégetas debe hacerse «secundum sensus

Ecclesiae» y bajo la vigilancia del magisterio. «Vigilantia» fue escogido en vez de «sub ductu, bajo la gufa», que aparecía en una redacción anterior, y por cierto para expresar que la función del magisterio no es la de preceder, pues el progreso es tarea de la ciencia, de la Wissenschaft. El magisterio debe ejercer la función negativa de señalar como tales, terrenos impracticables. La juxtaposición de estas dos fórmulas: «bajo la vigilancia del magisterio» y «con los métodos apropiados» expresa una vez, sin la menor duda, la tensión que encierra en sí la exégesis eclesial, tensión que en cuanto tal no puede ser suprimida sino que debe seguir siendo tensión (Spannung)» (Comentario a Dei Verbum en el «Lexikon für Theologie und Kirche, 1967).

Todas las precauciones exigidas por *Dei Verbum* para un uso correcto de las Escrituras no aseguran ni tampoco pretenden asegurar una lectura única. Primero porque la Biblia (en singular) es de hecho «los libros» (en griego: ta biblia), una biblioteca múltiple, cuya unidad es atribuida por la fe del pueblo de Dios al hecho de tener un único Autor divino. La Revelación del designio divino de recapitular todo en Cristo está muy lejos de querer explicar y unificar todo en el universo bíblico. Y luego porque el sentido del texto no se encuentra, por así decirlo, escondido en el texto, como si hubiera sido encerrado allí por Dios, como si fuera único e inmutable como Dios, de suerte que bastara emplear el buen método antiguo o moderno para descubrirlo. «Lo que nos aparece como una interpretación convincente e importante, como el sentido original de un pasaje de la Sagrada Escritura, no es pura y simplemente el sentido de la este pasaje, sino su sentido plausible (para nosotros), tal como resulta de la interacción entre la Escritura (que, una vez más, no autoriza a decir cualquier cosa), la Tradición y el mundo en que vivimos» (A. Schindler, 1977).

Cuerpo de las Escrituras y Cuerpo de Cristo

Esto nos obliga a no hipostatizar la Biblia, ni menos aún la Tradición, como si se tratara de un sujeto personal que nos habla para establecer la autoridad propia de las Sagradas Escrituras. *Dei Verbum* (24) llega hasta decir: «No solamente la Escritura contiene la palabra de Dios...» (El Concilio de Trento decía: «Los Sacramentos contienen la gracia que ellos significan»), «en cuanto es inspirada, es realmente palabra de Dios». De ahí la conclusión: «El estudio de la Escritura debe ser el alma de la teología».

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas; nos lo recuerda la importancia misma reconocida al uso de la Biblia, así se trate del uso eclesial, que permitió canonizar las Escrituras, aunque no sin aproximaciones y titubeos, o bien de ese otro uso muy variable y selectivo, con frecuencia muy negligente, de las Sagradas Escrituras que todos veneramos siempre por ser la Palabra de Dios. Basta examinar el cuadro de citas bíblicas del propio Vaticano II. Casi todos los libros del N.T. están citados, pero no hay sino un número limitado de referencias al A.T.; mucho menor que el de referencias a los documentos pontificios. Pero no nos ensañemos en el Concilio. ¿Qué conocía el propio San Ireneo del A.T.? «Se tiene la impresión, escribe André Benoît, de que él utiliza

con predilección una serie de „testimonia“, de pasajes escogidos, destinados a probar la venida de Cristo». ¿Y qué decir - es una observación fraterna con algo de humor - de los teólogos del mundo protestante? Un Moltmann, por ejemplo, es bien conocido por sus referencias a la Escritura a través de algunas citas selectivas y de los comentarios de los exégetas actuales. Por todas estas formas de uso de los libros sagrados vemos claramente que la palabra de Dios es realmente una biblioteca utilizada por la Iglesia.

En *Dei Verbum* (21) vemos que la Escritura, «inspirada por Dios y escrita de una vez por todas, transmite inmutablemente la palabra del mismo Dios y hace resonar en las palabras de los profetas y de los apóstoles la voz del Espíritu Santo». Eso no es posible sino porque el «Padre sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos». Pero, ¿qué lector creyente, orante, empeñado en encontrar a Dios, no ha sido puesto alguna vez a prueba por el silencio de Dios en lo que nosotros llamamos su Palabra, incluso en la misma Palabra encarnada, el Verbo hecho carne? La razón es, precisamente, que Él no se nos hace accesible en la fe sino mediante el juego simbólico de los diversos cuerpos: el cuerpo personal, el cuerpo de las Escrituras, el cuerpo eucarístico y el cuerpo eclesial. A fortiori, el cuerpo de las Escrituras no puede ser aislado de esta estructura simbólica de conjunto. Orígenes pensaba incluso, contra lo que será una convicción de la Edad Media acerca del «corpus verum» de la Eucaristía, que el verdadero cuerpo es el cuerpo futuro, el que vendrá después de la resurrección de todos los miembros de Cristo.

Estas reflexiones nos permiten volver sobre la inspiración de las Escrituras, definida dogmáticamente por el Vaticano I, a fin de no localizarla únicamente en la confección del texto, sino también en la institución divina de la Iglesia primitiva, que se dotó de sus Escrituras como de sus sacramentos - en este sentido va la explicación de K. Rahner-, y a fin de reconocer esta inspiración en el diálogo de que habla *Dei Verbum*, entre las Escrituras y nosotros, en la comunidad de los fieles de Cristo. *Dei Verbum* (11) cita el texto clásico: «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien» (2 Tim 3,16-17). Este texto básico habla explícitamente de la inspiración de las Escrituras, pero en todo un amplio proceso de fecundidad.

¿No es una regla de lectura de la Sagrada Escritura, recibida de San Jerónimo, que ella «se ha de leer e interpretar en el mismo Espíritu en que fue escrita»? (12). Los teólogos escolásticos atribuían la unidad de la Iglesia al único Espíritu, que existe en Cristo y en cada uno de los miembros de su cuerpo; tal fórmula fue retomada en el párrafo 7. Podemos decir en consecuencia que el único y mismo Espíritu está en las Escrituras y en nosotros, en quienes escuchamos o leemos. El enigma del Espíritu Santo ¿no está en que él es la «koinonía» en persona? Siendo común al Padre y al Hijo, «él recibe con propiedad los nombres que son comunes a ambos» (S. Agustín),

La autoridad de la Escritura

Al afirmar que la Escritura es la palabra de Dios, *Dei Verbum* quiere reconocer la excelencia, la soberanía y la autoridad propias de la Escritura, para la fe, el pensamiento, la enseñanza, la vida, la acción de la Iglesia que la recibe como palabra de Dios. Tal es la razón para afirmar que «toda la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura» (21). Esta frase fue largamente discutida. Entre la fórmula excesiva de que «hay que mirar siempre la Escritura como la norma, la autoridad que juzga y rige la predicación y la religión cristiana», y la que no hablaba sino de «alimentarse de las Escrituras», el concilio retuvo una expresión intermedia que sin embargo contiene la idea de regir («regere»).

Este «regimiento» (sería mejor usar la palabra latina: *regimentum*!) de la Sagrada Escritura ha sido benéfico para hacer encontrar de nuevo un concepto de la Revelación que no la reduzca a la enseñanza divina de las verdades que hay que creer, sino que la vea ligada, como la Biblia, a la historia de un pueblo, historia compendiada y al mismo tiempo proyectada en Jesucristo sobre la universalidad de lo humano. «Jesucristo, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la verdad, lleva a plenitud toda la revelación y la confirma con testimonio divino» (4). El concilio no supo destacar aquí el límite de la Escritura, ya que todo lo que aquí se designa como Revelación no puede ser transmitido solamente por palabras y por escritos. El concilio no supo tampoco distinguir suficientemente, en *Dei Verbum*, entre la tradición apostólica fundadora, y la tradición receptora. Precisamente sobre este punto se llegó, por primera vez, a la convergencia entre los observadores protestantes y los obispos más tradicionalistas de la minoría conciliar, pese a que unos y otros temían que la Iglesia, confundida así con la Tradición, fuera colocada una vez más, en forma nueva, por encima de su fuente.

Las Escrituras, por la importancia que en ellas tiene el relato, articulan «la necesidad teológica y la contingencia narrativa, el inevitable designio divino y la imprescindible contingencia humana» (Paul Ricoeur). El hecho de hallarnos ante un relato, en los Evangelios, plantea inevitablemente la pregunta que no se da en el dogma: ¿Y si las cosas hubiesen sucedido de otra forma? Si hay verdades - como las hay - en que hay que creer, y si la fe en Jesucristo suscita y «produce» una ortodoxia, incluso antes de una ortopraxis del seguimiento de Jesús, el carácter regulador de la Biblia resulta aquí igualmente benéfico, sin ser suficiente, para ayudar a reconocer el orden y la jerarquía de las verdades de la doctrina católica. Orden y jerarquía, no según el grado jurídico de autoridad con que estas verdades son enseñadas, sino «según su relación con los fundamentos de la fe cristiana» (Decreto sobre el ecumenismo, 11). Esta precisión de perspectivas es necesaria, sobre todo en momentos en que por reflejos sociales de identidad, que en sí no coinciden con el sentido de la fe, se corre el riesgo de sobrevalorar tal o cual creencia, práctica o forma de comportamiento como signos de fidelidad católica, sin que ellas estén

necesariamente más cercanas al centro cristológico de la profesión de fe.

Respeto por la Biblia de Israel

La apertura a las Escrituras abre la Iglesia también a otros horizontes de la misma Iglesia, y ante todo a ese otro en que ella nació: Israel. Martin Buber escribió que entre los judíos y los cristianos existe en común «un libro y una esperanza» (ein Buch und eine Hoffnung). A decir verdad, el libro por sí solo no basta. ¿Cuántos cristianos no creyeron durante siglos que la Biblia, aun convertida en Biblia de la Iglesia, no hablaba en definitiva, de la primera a la última página, sino de ellos y de Jesucristo? Fue necesario en este siglo que la «shoah» obligara a las Iglesias a revisar a fondo su relación con Israel, para que comenzáramos a comprender que el pueblo de la Biblia sigue existiendo y que debemos esforzarnos por conocerlo tal como él se comprende a sí mismo, incluso en su lectura de la Biblia. Véanse sobre todo las Notas publicadas en 1985 por la Comisión de la Santa Sede para las relaciones con el judaísmo; tales Notas se proponen ayudar a una presentación correcta de los judíos y del judaísmo en la predicación y la catequesis de la Iglesia católica.

Desde entonces, lo que nosotros llamamos Antiguo Testamento no deberíamos considerarlo ya como herencia caduca e inútil, de la cual Harnack se preguntaba, en 1923, por qué el protestantismo persistía en ver aún en el A.T. un documento canónico: «Rechazar el A.T. en el siglo II habría sido un error, que la gran Iglesia rechazó con razón. Conservar el A.T. en el siglo XVI era un destino al cual la Reforma no podía aún sustraerse; pero conservar el A.T. en el siglo XIX como documento canónico no es sino la consecuencia de un adormecimiento religioso y eclesial». Nosotros reconocemos, por el contrario, con Dietrich Bonhoeffer en sus impresionantes meditaciones de la prisión, que la concentración cristológica del N.T. puede hacer pasar demasiado de prisa por sobre las realidades que le precedieron y hacemos olvidar importantes dimensiones humanas de la salvación. En el A.T. aprendemos a escuchar de nuevo las promesas de que es portador el pueblo de la Biblia. Nos preguntamos con N. Lohfink, en sus sueños de una Iglesia efectivamente comunitaria, cuándo van a cumplirse estas promesas bíblicas. Pero ello nos hace ver el límite estructural de la Iglesia en relación con lo que ella llama el mundo, en su misión de servicio al Reino de Dios. Ello nos hace ver, de otra parte, el horizonte de lo que Moltmann llama «el porvenir del Crucificado resucitado», si recordamos, según las Escrituras, las causas de su muerte y el sentido de su resurrección.

Difusión de la Biblia y misión

Hay aún otra forma de apertura de la relación entre la Biblia y la Iglesia: *Dei Verbum* (25) recomienda a los católicos un servicio que desde tiempos han hecho suyo los protestantes: la difusión de ediciones de la Biblia para uso de los no-cristianos. Podría decirse, es cierto, que el concilio retoma

lo que ya era un hecho; sin embargo, también aquí se puede ver una forma de esa apertura misionera debida al Vaticano II, es decir, inspirada y guiada primero, no por la convicción de que todo lo que está fuera de nosotros es malo, sino por la confianza de la Iglesia en la fuerza de la palabra de Dios y la libertad del Espíritu Santo, del cual la Iglesia es en el mundo el sacramento, solamente un sacramento. Contra lo que podría sugerir la cita de 2 Tes 3,1: «Que por la lectura y el estudio de los libros sagrados “la palabra de Dios se propague rápidamente y sea glorificada”», la palabra de Dios sigue propagándose no sólo por la lectura y el estudio de la Biblia, sino también por el avance de la evangelización.

Es así como se hace efectiva la apertura sobre el mundo de las naciones, ese mundo de las naciones que es anterior al pueblo elegido y al mismo tiempo está frente a él, y del cual Dios no está ausente. Paul Beauchamp ha escrito en una de esas formulaciones felices cuyo secreto sólo él tiene: «El pueblo judío fue desbordado, y con mucho, por su propio libro. Él porta no solamente su propio estandarte sino también los de las naciones. Pero lo que era sucesivo en la historia, y fue reunido luego en las páginas del Libro y en la pantalla de sus memorias, se hace simultáneo en la existencia de la Iglesia, porque los tiempos han llegado a su plenitud. La llegada a la plenitud es sin embargo un paso y supone un dintel que es preciso franquear; fue lo que hizo Cristo al morir».

Es allí, en efecto, en la Pascua del Señor crucificado, cuya muerte proclama la Iglesia hasta su retorno al celebrar su cena, es allí donde todo llegó a su plenitud. No por una Escritura nueva, complemento de la antigua; no por una ley nueva, corrección de la antigua pero de la misma naturaleza; no por un ritual nuevo que sólo se diferenciaría del antiguo por ser más eficaz; no en todo eso sino en el Cuerpo de Jesucristo entregado por la multitud, en la apertura del sacrificio perfecto ofrecido «una vez por todas». Fue también allí, en esa plenitud hecha realidad no directamente en la Iglesia (ella misma es particular, aunque abierta por su origen a los extremos, a las naciones) sino en Jesucristo, nuestra paz; fue allí donde se hizo patente el paso pascual de las naciones, de las culturas, de las religiones a su plenitud.

Así, finalmente, podemos comprender mejor la relación entre las Escrituras y el Cuerpo del Señor, a la que se refiere al principio y al final el cap. VI de *Dei Verbum*. La Escritura nueva, «la letra final» (P. Beauchamp), el libro a la vez muy amargo y muy dulce que es preciso comer, la Ley susceptible de ser escrita por el Espíritu en los corazones, es el Cuerpo de Cristo clavado en la cruz. «Para mí, escribe San Ignacio de Antioquía a los fieles de Filadelfia, mis archivos, mis documentos son Jesucristo; mis archivos secretos son su cruz, su muerte y su resurrección, y la fe que procede de él». Son archivos accesibles a todo hombre, aun al analfabeta, pero especialmente a todo hombre que sufre y que busca poder esperar. Son archivos que, si los comemos en el Espíritu Santo, nos permiten convertirnos también en escrituras vivientes, en portadores de la palabra y en testigos del amor de Dios».

Maurice Vidal

La «Lectio Divina» Corazón de la Vida Religiosa

La «Lectio Divina» es hoy tema frecuente en el lenguaje eclesiástico, pero para muchos cristianos una expresión extraña. Designa simplemente el recurso sistemático a la Sagrada Escritura como alimento de la vida cristiana y fuente inspiradora de movimientos de renovación en la historia de la Iglesia. Esto, de hecho, se ha dado desde las primeras comunidades cristianas, que hallaron en las Escrituras el punto de partida de su crecimiento e impulso misionero, en el origen del monaquismo en los desiertos de Palestina, Egipto y otras regiones de oriente, y en la fundación de los órdenes mendicantes en la Edad Media.

Una de las peores consecuencias de la Contra-Reforma fue el temor que quedó en el catolicismo ante posibles peligros implícitos en el contacto directo y frecuente de los seglares con la Sagrada Escritura, que llevó en 1546 a la prohibición por parte del Concilio Tridentino de usar la Biblia en traducciones en lengua vernácula. El resultado fue, en los siglos siguientes, una desconfianza creciente en el clero, y en el pueblo el alejamiento de la Sagrada Escritura, con graves consecuencias para la evangelización. La lectura de la Biblia se sustituyó paulatinamente por otras «lecturas espirituales». Este período de la historia de la Iglesia coincide precisamente con los primeros siglos de la evangelización de América Latina, si se exceptúa la primera mitad de siglo.

No es por eso sorprendente que en esta evangelización, después de haber comenzado casi exclusivamente a partir de la Sagrada Escritura, la Biblia quedara relegada a un plano secundario y reducida a un mínimo: a las lecturas litúrgicas y a su uso en la predicación y en la catequesis sin relación alguna con el contexto de la historia de Salvación. La Biblia se convirtió en cantera de donde se podían sacar textos para todo, bueno y malo, argumentando que ella prueba todo como voluntad de Dios, pero que en definitiva no probaba nada. La historia de la evangelización en América Latina lleva hasta hoy esta marca, y los nuevos grupos y movimientos religiosos («sectas») son los que sacan partido de ello. Una «nueva evangelización» tendría que hallar la manera de deshacerse de tales lastres.

Una vez cortado así el acceso a las Escrituras, en la piedad del pueblo cristiano pululan en su lugar elementos secundarios, tales como el culto a los santos, las peregrinaciones, las novenas y otras devociones, destinadas a implorar consuelo y ayuda en situaciones difíciles. Es lo que los sociólogos han llamado las «constelaciones devocional y protectora», que predomina en el catolicismo latinoamericano al lado de una

evangelización rudimentaria y superficial. En el pueblo una gran pasividad e indiferencia en el campo religioso, y en el clero una marcada tendencia al clericalismo. El caso de América Latina es un ejemplo claro de cómo la evangelización cristiana sin una base sólida en las Escrituras es una casa construida sobre arena.

El regreso a las Escrituras comenzó con el Vaticano II y, por lo que toca a América Latina, se ha cumplido principalmente a través de las comunidades de base, los círculos bíblicos, los grupos de reflexión cristiana, etc. Partiendo de la experiencia en tales grupos, que son la expresión eclesial más común entre los pobres, los religiosos tratan, desde hace algunos años, de vivir el retorno masivo a las Escrituras como elemento de su espiritualidad y como impulso de su trabajo misionero. Es así como la lectio divina, una práctica muy antigua de lectura bíblica practicada entre los monjes bajo el nombre de «collatio», ha recobrado su actualidad. La Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), que agrupa a cerca de 160.000 religiosas y religiosos del continente, orienta e impulsa este movimiento y lo hace suyo, para llegar a una evangelización más eficaz en el futuro.

El Boletín Dei Verbum, tratando de hacer honor a este hecho, ofrece a sus lectores de todos los continentes, en dos números, las reflexiones que los teólogos de la CLAR han sistematizado, en la esperanza de contribuir así a una mejor comprensión de la lectio divina y de impulsar su práctica no sólo entre los miembros de la Federación sino ojalá entre todos los cristianos.

Introducción

La *Lectio Divina* es un importante instrumento de lectura de la Biblia. Muy tradicional en la Iglesia, reaparece siempre que se intenta leer la Biblia con fidelidad a partir de los tres aspectos que creemos deben caracterizar también hoy nuestra lectura de la Biblia: 1) a partir de la realidad en que vivimos; 2) dentro de la comunidad de fe a la que pertenecemos; 3) con respeto profundo por el texto que leemos. Esta lectura existe desde hace siglos y viene del propio Jesús, cuando explicó la Biblia a los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Reapareció entre nosotros, sin rótulo y sin nombre, en medio del pueblo que comenzó a leer la Biblia en sus comunidades. De este modo, reapropiándonos, como religiosos, la *Lectio Divina*, nos hemos hecho alumnos de los pobres y humildes para saber cómo leer la Biblia y cuál es la mística que debe animar nuestra lectura. Al mismo tiempo nos aproximamos a la fuente que en el pasado generó la Vida Religiosa y que en el presente está generando e irrigando la vida en las Comunidades Eclesiales de Base.

Después de una breve reseña histórica y de algunas consideraciones generales, vamos a analizar los cuatro pasos de la *Lectio Divina*: lectura, meditación, oración y contemplación. Son momentos de la lectura de la Biblia, tanto individual como comunitaria. Son también actitudes permanentes que debemos tener frente a la Palabra de Dios. Vamos a ver en qué consisten y cómo, articuladas entre sí, pueden orientar nuestra lectura de la Biblia. (continúa en la pág. 13)

ECOS A LA ASAMBLEA PLENARIA DE BOGOTÁ

Bogotá como inspiración para la pastoral bíblica en la parroquia

La petición del Secretariado General a los miembros de la Federación, de comunicar cómo están llevando a la práctica las directivas consignadas en la Declaración final de Bogotá, no cayó en el vacío. Ya se han recibido varias respuestas. El párroco Peter Granig, quien como participante en la Asamblea contribuyó a la elaboración del documento y además vivió las experiencias relacionadas con la Asamblea, se pregunta, a un año de distancia, qué importancia tiene este documento para el trabajo bíblico en su propia parroquia (Villach, Austria). Otros párrocos, que como él ven en la Biblia el instrumento más importante para transmitir la fe cristiana, se hacen la misma pregunta. Le agradecemos sus reflexiones, críticas y a la vez constructivas, que fueron tema de una conferencia a las directivas de la Asociación Bíblica Católica de Austria en su reunión del 16 de junio de 1991 en Salzburgo (Austria), y nos alegramos de poder difundirlas aquí resumidas.

I. La importancia de la Declaración final no está tanto en su abundancia de sugerencias, propuestas y recomendaciones para la pastoral bíblica, cuanto en las experiencias que los participantes tuvieron, bien sea en la convivencia y diálogo con los demás participantes, bien en el contacto que hicieron con algunas parroquias de Bogotá. Tales experiencias son la carne y sangre del documento, y sin ellas éste no sería más que un «esqueleto». Sus propias experiencias las resume el P. Granig así: 1) Europa ha perdido ya su importancia decisiva para la Iglesia mundial. 2) Impulsos de renovación religiosa se comprueban hoy dondequiera que personas creyentes se esfuerzan, ayudándose de la lectura de la Biblia en comunidad, por vivir conforme al Evangelio; tal es también la experiencia del Secretario General de la Federación en sus viajes por los diversos continentes. 3) «La primera palabra de Dios es nuestra propia vida». Con estas palabras insiste Carlos Mesters en que la vida de cada persona es ya un misterio (Rahner), una historia de amor de Dios con ella, que bien puede designarse como una «pequeña sagrada Escritura» (J. Fischer). El celo de las personas que comprometen su vida en la difusión de la palabra de Dios es también para los demás verdadera palabra de Dios. De todas estas experiencias, la más impresionante fue para el P. Granig la participación en la liturgia dominical en un barrio marginal de Bogotá, el 2 de julio, día en que él cumplía 25 años de sacerdocio. Fue éste su mejor regalo. Allí comprendió bien lo que quería decir Jesús al afirmar: «felicidades a ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece» (Lc 6,20).

II. En la Declaración final de Bogotá se deben pues buscar no tanto nuevos conocimientos cuanto la transmisión de nuevas experiencias en el contacto con la Sagrada Escritura. Desde esta perspectiva el P. Granig

muestra dónde ve él los «impulsos de renovación» de que habla el documento (7.5). Mientras el Documento aduce cinco ejemplos, él preferiría hablar de «conversiones», y cita diez ejemplos: 1) conversión de una lectura individualista a una lectura comunitaria de la Biblia; 2) de un trabajo bíblico a partir de explicaciones de los expertos, a una pastoral bíblica a partir de la lectura hecha por el pueblo, lo que no significa que se deba descuidar el estudio científico; 3) de una lectura patriarcal a una lectura en comunidad con hombres y mujeres, jóvenes y adultos; 4) de un uso puramente intelectual a una comprensión integral de la Biblia: «los pobres leen la Biblia no tanto con la cabeza, sino más con el corazón, las manos, los pies, con todo el cuerpo» (Mesters); 5) de una lectura introvertida a una lectura evangelizadora. Leer la Biblia sin estar dispuesto a hacerse enviar a anunciar lo oído, es una acción estéril (Hch 4,20); 6) de una lectura centrada en estudiar teorías, tesis e hipótesis, a una lectura práctica, enfocada a cambiar la vida; 7) de una lectura puramente repetitiva, apegada a una tradición mal entendida, a una lectura creativa. La simple repetición de lo ya sabido no lleva al encuentro entre Evangelio y vida, no despierta ni fomenta la fe. Es necesario descubrir también algo nuevo; 8) de una lectura centrada en el hombre, en Cristo, en la Iglesia, a una lectura que permite descubrir también la dimensión pneumatológica y cosmológica de la Biblia; la temática en nuestra lectura de la Biblia suele ser pobre, estrecha; 9) de una lectura excesivamente preocupada por el método, a una síntesis entre la lectura «clásica» (de la palabra a la vida) y la lectura «nueva» (parte de la vida y llega a la palabra); 10) de una lectura a partir de nuestra situación privilegiada y cómoda, a una lectura desde la perspectiva de los pobres y desde la experiencia de la pobreza.

III. Qué significan estas tesis para la práctica de la pastoral bíblica, lo muestra el P. Granig con un ejemplo del trabajo bíblico en su parroquia. El grupo bíblico, que se reúne cada mes, escogió para 1991/1992 los Hechos de los Apóstoles como tema. Título del programa: «La ruta del Evangelio». Los Hechos se leen tratando de ver cómo llegó el Evangelio a los diversos pueblos, ciudades, a determinadas personas. Los Hechos se ven como una «guía de la evangelización». Los temas de las reuniones fueron:

1. Los Hechos en la conciencia de la gente: se conocen casi sólo los pasajes usados en la liturgia. El primer impulso a la evangelización se da por obra del Espíritu Santo (Hch 1-2,13);
2. El primer modelo de la evangelización: la predicación de Pedro y sus consecuencias (2,14-47);
3. En su proceso de crecimiento, la Iglesia establece prioridades y crea nuevos ministerios (6,1-7);
4. Un temeroso de Dios llega a la fe: el bautismo del

etíope (8,26-40);

5. El instrumento escogido de la evangelización: la conversión de Pablo (9,1-22);

6. Bautismo de los primeros paganos: cómo el Espíritu supera oposiciones, temores, estrecheces: Pedro y los judeocristianos, el capitán Cornelio (10);

7. Antioquía, el primer centro de evangelización: la persecución también contribuye a la difusión del Evangelio (11,19-26); la comunidad envía a sus mejores miembros (13,1-3).

8. Cómo se tratan los conflictos y se toman decisiones en la Iglesia primitiva: El Concilio de Jerusalén (15,1-35). Para esta reunión se preparó el siguiente cuestionario: (1) ¿De qué conflicto se trata? (2) ¿Causa inmediata del conflicto? (3) Primeros pasos que se dan para solucionarlo. (4) ¿Quiénes forman la asamblea? (5) ¿Qué modo de proceder se escoge? (6) ¿Según qué criterios se busca y encuentra una solución? (7) ¿Cuál es la solución propuesta? ¿Quién la propuso? (8) ¿Cómo se comunican las decisiones a los interesados? (9) ¿Cómo reaccionan los interesados al «Decreto apostólico»? (10) Compárese Hch 15,1-35 con Gal 2,1-10.

9. Una comerciante de púrpura y un carcelero llegan a la fe: segundo viaje de misión (Hch 15,36-16,40): la ruta del Evangelio en Jerusalén, Atenas, Roma; 10. Ser cristiano según los Hechos: conversión - fe - comunidad de los creyentes; discípulos, hermanos, cristianos, seguidores del (nuevo) camino, testigos con la fuerza del Espíritu Santo.

IV. Observaciones críticas a la Declaración Final.

El análisis de la situación actual (1ª Parte) parece

demasiado general, superficial, sobre todo para Europa. Falta p.e. una reflexión sobre la «postmodernidad». Muchos piensan que los modelos de vida vigentes no son ya válidos, que se deben buscar otros nuevos para el futuro; pero se necesita el espacio apto para reflexionar. En nuestra cultura, que en el fondo conserva su carácter religioso, la gente busca refugio en espacios vitales pequeños, transparentes. Otras características de la situación actual: secularización, indiferencia religiosa, individualismo, tensión entre libertad y responsabilidad, cambio general de valores. La experiencia pastoral enseña: mientras no conozcamos a los oyentes de nuestro mensaje ni captemos sus problemas, necesidades y ansias, seremos incapaces de evangelizar. Un antiguo obispo de Estrasburgo decía: «¿No estamos sembrando en el asfalto?». «Evangelizar» es más que difundir información sobre la Biblia.

En cuanto al *concepto de la Nueva Evangelización* (2ª Parte), el P. Granig destaca esta frase clave: meta y corazón de la evangelización es «una nueva experiencia de Dios». Se trata en definitiva de hacer reconocer signos de la presencia de Dios en la vida personal, y no sólo de producir y difundir biblias. Por este camino se evita también una desviación fundamentalista y restaurativa en la «nueva evangelización».

En cuanto al «*nuevo modo*» de leer la Biblia (4ª Parte), el P. Granig quisiera insistir, con miras sobre todo al «Año con la Biblia 1992», en este punto: tenemos que pasar del libro a la Palabra. De lo que primero se trata es de enseñar a la gente a usar la Biblia, a leerla con fruto.

Una sub-región de la Federación ante la Declaración final de Bogotá

Del 30 de octubre al 3 de noviembre pasados tuvo lugar en Seúl, Corea, el primer encuentro de los miembros de la Federación de la sub-región Asia Nororiental. Los representantes de Japón, Corea, Macao, Hong Kong y de la asociación bíblica católica china intercambiaron ideas sobre sus actividades en el terreno de la pastoral bíblica y estudiaron las posibilidades de una cooperación más activa en el seno de la sub-región.

A la luz de la declaración final de Bogotá y en atención a las necesidades de sus respectivos países, trataron de formular las prioridades que se han de dar al ministerio bíblico pastoral.

1. La prioridad de que se habló con más insistencia en el grupo fue la FORMACION, formación de animadores para el ministerio bíblico pastoral, y especialmente formación de los seglares (Declaración final: 8.3.3, especialmente 8.3.2).

2. Lo relativo a estructura y organización fue también señalado como prioridad para varios países, aunque las necesidades sean diferentes de un país a otro. Así, para Corea se destacó el cuidado de coordinar los diferentes esfuerzos. En Macao lo importante es iniciar una acción,

buscar el apoyo del obispo, abrir un centro y formar pequeñas comunidades. Para los participantes de Taiwan, la preocupación es establecer una comisión bíblica (8.1.1; 8.1.2; 8.3.2).

3. Una tercera prioridad, compartida por todos, es poder dar una respuesta a los desafíos socio-económicos y políticos (8.3.5.4). Es necesario leer la Biblia dentro del contexto de la situación socio-política, para hacer posible la formación de grupos bíblicos de personas marginadas, a fin de dar ánimo a quienes luchan por la justicia, la paz y la solidaridad con los oprimidos.

4. Varios países ven como prioridad la necesidad de compartir los recursos, no sólo materiales, y de establecer centros para fomentar este intercambio así como el de ideas, informaciones, etc. (8.3.1).

5. Para los participantes de Japón y de Corea, la lectura de la Biblia en familia fue una de las grandes prioridades. Su deseo es llevar a la práctica en su propio contexto el llamado de Bogotá (8.3.4.5) relativo a la vida de la familia cristiana, a fin de que ésta encuentre su centro de unidad y su fuerza en la Palabra de Dios.

El domingo (semana/mes) de la Biblia en Europa

Continuamos aquí la síntesis de las respuestas al cuestionario del Secretariado General de Stuttgart sobre el domingo (semana/mes/año) de la Biblia. Después de las respuestas de América Latina (*Boletín Dei Verbum* n° 20, páginas 10-12) de Asia (*Boletín Dei Verbum* n° 21, páginas 11-12), he aquí las de Europa. Recordemos que la Declaración final de la Asamblea Plenaria de Bogotá recomienda la organización del domingo (semana/mes/año) de la Biblia.

Las respuestas recibidas fueron 29 sobre 62 cuestionarios enviados. En cifras brutas la proporción de las respuestas puede parecer inferior a las llegadas de América Latina y de Asia-Oceanía. Sin embargo hay que reconocer que la sección europea de la Federación está formada por miembros que en su mayor parte sostienen el trabajo de la Federación sin estar ellos mismos comprometidos totalmente en la pastoral bíblica. Esto permite considerar que la proporción de las respuestas provenientes de Europa es prácticamente la misma que para las otras regiones.

Proveniencia de las respuestas

- Organismos bíblicos nacionales: 8 (Alemania, Austria, España, Francia, Hungría, Luxemburgo, Países Bajos, Suiza)
- Coordinadores sub-regionales: 2 (Austria, España)
- Centros diocesanos o interdiocesanos: 10 (Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, Croacia, España, Italia, Polonia, Portugal, Suiza)
- Ordenes religiosas: 8 (de Alemania, Inglaterra, Austria, Italia, Suiza)
- Parroquias: 1 (Alemania).

Dos situaciones diferentes

Las respuestas hacen ver que los países de Europa que corresponden a la sub-región «Europa Central» de la Federación practican ya desde hace largo tiempo la Semana de la Biblia (o domingo de la Biblia como apertura o como clausura de una semana bíblica). Se trata principalmente de los países de lengua alemana. El hecho se puede explicar en parte por la presencia considerable de protestantes en estos países. De hecho se comprueba que las semanas bíblicas son preparadas en su gran mayoría en forma ecuménica.

En los países del Sur de Europa, en cambio, se comprueba que el Domingo o la Semana de la Biblia prácticamente no existen, si se exceptúan algunos pocos casos como el de Portugal, donde los capuchinos se esfuerzan desde hace ya algún tiempo por promover la pastoral bíblica,

valiéndose para tal fin, entre otros recursos, de semanas de estudio bíblico a nivel de las parroquias. Es más, existe desconfianza palpable frente a esta práctica. El fenómeno corresponde a los países de fuerte mayoría católica. En éstos, quienes organizan domingos de la Biblia son las minorías protestantes a impulso de las Sociedades Bíblicas.

¿Cómo explicar este desinterés actual de la mayor parte de los países latinos de Europa? Dejando de lado el hecho de que las medidas restrictivas impuestas por el Concilio Tridentino en cuanto al uso de la Biblia en versiones vernáculas, como reacción contra los abusos de la Reforma protestante, dejaron en el catolicismo una desconfianza hacia la Sagrada Escritura aún no superada de todo, las respuestas permiten entrever como causas inmediatas las siguientes:

. Ante todo la circunstancia de que los latinos han centrado su acción bíblica en la divulgación de los estudios bíblicos. De hecho, en estos países existe ya un buen número de obras que permiten un acceso serio al texto bíblico en cuanto tal. Este fenómeno se comprueba, es cierto, también y ante todo en los países de influencia germana, pero en éstos, como se dijo antes, la necesidad de la colaboración ecuménica ha llevado además a la organización de domingos y semanas bíblicas conjuntas.

. Otra razón es el puesto que se ha dado en los países latinos a los movimientos litúrgicos y catequísticos. Dado que éstos se apoyan mucho en la Biblia, han dejado poco campo a un ministerio de pastoral bíblica propiamente tal. En otras palabras, el ministerio de la pastoral bíblica se hace en gran parte indirectamente a través de la liturgia y la catequesis.

. Una última razón es que entre los católicos se ha intensificado la celebración de los dominos bajo un tema determinado. De ello resulta que los obispos, interesados en devolver al domingo su carácter de «Día del Señor», son renuentes a multiplicar los domingos de temas diferentes. Algunos pastores se preguntan si es necesario consagrar cada año un domingo especial a la Biblia, una vez que todo domingo debería ser en realidad un día bíblico.

. Es de notar, finalmente, que los responsables del trabajo bíblico se hallan ya empeñados en programas como el de la formación de grupos bíblicos, y temen que no exista todavía el personal preparado para sacar adelante un domingo o una semana bíblica.

Sin embargo, hay que reconocer que esta situación global está cambiando progresivamente en los países latinos. Los responsables de la catequesis en Italia, por ejemplo, han tomado conciencia de la necesidad de una pastoral más específicamente bíblica, y han decidido la creación de un departamento bíblico en cada una de las oficinas diocesanas de catequesis. En estos mismos países, los responsables de la pastoral bíblica se esfuerzan también paulatinamente por organizar, con modalidades originales, domingos y semanas de la Biblia. No quisieran que se decreta desde arriba un domingo bíblico nacional, sino que poco a poco se mueva a las parroquias, capellanías, grupos bíblicos y grupos catequísticos a organizar por sí mismos un domingo de la Biblia. En esta forma esperan crear un movimiento que dé bases sólidas a un ministerio pastoral más específicamente bíblico.

Un fenómeno nuevo en Europa son las relaciones que comienzan a establecerse con los países del antiguo bloque del Este. Algunos responsables bíblicos de estos países comienzan ya en este año a ver cómo organizar un domingo o una semana de la Biblia, y los países vecinos del Oeste que tienen ya más experiencia en este terreno les están ayudando. Como escribe uno de tales promotores, «entre nosotros sopla un viento nuevo».

Objetivos

Donde ya se lleva a cabo un domingo o una semana de la Biblia, se ha perfilado claramente un primer objetivo: la inteligencia de la fe. Las semanas bíblicas buscan transmitir el gusto por leer la Biblia y llevar a los fieles a comprender mejor la Biblia; de ello se espera un impulso nuevo al trabajo bíblico en las parroquias y a la formación de grupos bíblicos, en los cuales los participantes aprendan a valorar más los textos bíblicos. Se busca aquí desatar un movimiento en que partiendo del texto se produzca impacto en sus lectores.

Pero hay aún otro motivo, conectado con el anterior, que cobra cada día importancia: el hacer de la Biblia un libro de vida. En las respuestas al cuestionario se palpa el interés de los animadores no sólo en facilitar una amplia divulgación de las ciencias bíblicas, sino también y ante todo en hacer de la Biblia un libro de la vida para las comunidades. El movimiento parte aquí de la vida de los lectores para llegar a las experiencias de fe de las gentes de la Biblia.

Medios

Donde se celebran domingos y semanas de la Biblia se

observa ya gran variedad de medios para llevarlos a cabo. La preparación se suele confiar a organismos organizadores que constituyen para el caso un pequeño equipo ecuménico. Las orientaciones se acostumbran dar bajo forma de folleto. En él se reúnen planes para celebraciones, para homilías, estudios y discusiones. Se pueden proponer además otros materiales como afiches, cassettes audiovisuales, películas, excursiones, concursos radiales, cantos, representaciones de teatro. Algunos países, como Austria, proponen una exposición bíblica sobre un tema determinado; en este año es «el futuro de la Biblia».

Forma y temas

En cuanto a la forma que pueden tomar estos domingos o semanas de la Biblia existe gran diversidad. Pueden ser conferencias de la tarde, celebraciones, reflexiones en pequeños grupos... Los tiempos fuertes como Adviento y Cuaresma suelen ser los preferidos para organizar las semanas o domingos bíblicos.

No existe un mes de la Biblia propiamente tal, pero los servicios bíblicos organizan diversos tipos de sesiones o encuentros bíblicos.

El año de 1992 ha sido declarado «año de la Biblia» o «año con la Biblia» por responsables de las comunidades cristianas de Alemania y Austria. Será pues un año en que habrá numerosas actividades relacionadas con la Biblia.

En lo que concierne a los temas escogidos, la regla es también la variedad. Se pueden tomar las cuestiones más comúnmente planteadas por los fieles en relación con la Biblia (cómo comprender la Biblia, las preguntas que la Biblia misma plantea, las lenguas y los escritos bíblicos, la historia de la Biblia, la Biblia hoy día), o proponer más especialmente el examen de un libro bíblico o de los textos litúrgicos, o quedarse en un tema más particular como el de la Biblia y la mujer, la espiritualidad bíblica, el profetismo...).

Beneficios

En casi todas las respuestas se subraya el beneficio que producen la semana o el domingo bíblicos en los participantes. En particular los nuevos impulsos que reciben de ellos la vida de las parroquias. Surgen nuevos grupos bíblicos. Pero algunos señalan también las dificultades en vencer la indiferencia de la gente joven.

Europa, tal como aparece en las respuestas, es paradójicamente una región en la cual se tiene una seria tradición en el terreno de domingos y semanas de la Biblia, y al mismo una región en que aún queda mucho por hacer en este campo, particularmente entre los católicos de los países latinos. Con todo, en este momento se siente todo un movimiento nuevo que favorece las manifestaciones bíblicas. Esto no es sino la onda de una movimiento más fuerte que se comprueba hoy día por doquiera: la búsqueda de una lectura de la Biblia en sintonía con lo que viven los lectores.

La «LECTIO DIVINA»... (viene de la pág. 8)

Un poco de Historia

En sus orígenes, la LECTIO DIVINA no era más que la lectura que los cristianos hacían de la Biblia para alimentar su fe, su esperanza y su amor. La LECTIO DIVINA es tan antigua como la propia Iglesia que vive de la Palabra de Dios y que de ella depende como el agua de su fuente (DV 7-10-21). La LECTIO DIVINA es la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios, hecha a partir de la fe en Jesús que dice: „El Espíritu les recordará todo lo que yo les digo y les introducirá en la verdad plena“ (Jn. 14, 26; 16, 13). El Nuevo Testamento por ejemplo, es el resultado de la lectura que los primeros cristianos hacían del Antiguo Testamento a la luz de sus problemas y a la luz de la nueva revelación que Dios hizo de sí a través de la Resurrección de Jesús, vivo en medio de la comunidad.

En el transcurrir de los siglos, esta lectura creyente y orante de la Biblia alimentó a la Iglesia, a las comunidades, a los cristianos. Inicialmente no era una lectura organizada y metódica, sino la propia Tradición que se transmitía de generación en generación, mediante esta práctica del pueblo cristiano.

La expresión LECTIO DIVINA viene de Orígenes. El dice que para leer la Biblia con provecho, es necesario hacer un esfuerzo de atención y de asiduidad. „Cada día, de nuevo, tenemos que volver a la fuente de la Escritura“, lo que no se consigue con el propio esfuerzo. Por eso debe ser pedido en la oración, „pues es absolutamente necesario rezar para poder comprender las cosas divinas“. De este modo, así concluye Orígenes, llegaremos a experimentar lo que esperamos y meditamos. En estas reflexiones, ya tenemos un resumen de lo que viene a ser la LECTIO DIVINA.

Como ya dijimos, la LECTIO DIVINA se convirtió en la espina dorsal de la Vida Religiosa. En torno a la Palabra de Dios, oída, meditada y rezada, surgió y se organizó el monaquismo del desierto. Las sucesivas reformas y transformaciones de la Vida Religiosa siempre retomaban la LECTIO DIVINA como si fuera su marca registrada. Las reglas monásticas de Pacomio, Agustín, Basilio y Benito hacen de la lectura de la Biblia, junto con el trabajo manual y la liturgia, la triple base de la Vida Religiosa.

La sistematización de la LECTIO DIVINA en cuatro grados, vino en el siglo XII. En el año 1150 más o menos. Guigo, un monje cartujo escribió un librito llamado „La escalera de los Monjes“. En la introducción, antes de exponer la teoría de los cuatro grados, se dirige „al querido hermano Gervasio“ y dice: „Resolví compartir con usted algunas de mis reflexiones sobre la Vida Espiritual de los monjes. Pues usted conoce esta vida por experiencia, mientras que yo sólo la conozco por el estudio teórico. Así, usted podrá ser juez y corrector de mis consideraciones“. Guigo quiere que la teoría de la LECTIO DIVINA sea evaluada y corregida a partir de la experiencia y de la práctica de los hermanos.

En seguida, introduce los cuatro grados: „Cierta día, durante el trabajo manual, cuando estaba reflexionando sobre la

actividad del espíritu humano, de repente se presentó en mi mente la escalera de los cuatro grados espirituales: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Esta es la escalera de los monjes, por la cual ellos suben de la tierra al cielo. Es verdad, la escalera tiene pocos grados, pero es de una altura tan inmensa e increíble que, mientras su extremidad inferior se apoya en la tierra, la parte superior penetra en las nubes e investiga los secretos del cielo“. Después de esto, Guigo muestra cómo cada uno de estos grados tiene la propiedad de producir algún efecto específico en el lector de la Biblia.

En seguida, él resume todo: „La lectura es el estudio asiduo de las Escrituras, hecho con espíritu atento. La meditación es una diligente actividad de la mente que, con la ayuda de la propia razón, busca el conocimiento de la verdad oculta. La oración es el impulso fervoroso del corazón hacia Dios, pidiendo que aleje los males y conceda las cosas buenas. La contemplación es una elevación de la mente sobre sí misma que, suspensa en Dios, saborea las alegrías de la dulzura eterna“. En esta descripción de los cuatro grados, Guigo sintetiza la tradición que venía de largo tiempo atrás y la transforma en instrumento de lectura para servir de instrucción a los jóvenes que se iniciaban en la vida monástica.

En el siglo XIII, los Mendicantes intentaron crear un nuevo tipo de Vida Religiosa, más inserta en medio de los „menores“ (pobres). Ellos hicieron de la LECTIO DIVINA la fuente inspiradora de su movimiento renovador, como aparece claramente en la vida y en los escritos de los primeros franciscanos, dominicos, servitas, carmelitas y otros mendicantes. A través de su vida inserta, supieron colocar la LECTIO DIVINA al servicio del pueblo pobre y marginado de aquella época.

Hubo en seguida un largo período en que la LECTIO DIVINA se enfrió. La lectura de la Biblia no era fomentada, ni siquiera en la Vida Religiosa. Fue el desafortunado efecto de la contra-reforma en la vida de la Iglesia. Santa Teresita, por ejemplo, no tenía acceso al texto integral del Antiguo Testamento. Se insistía más en la lectura espiritual. ¡El miedo al protestantismo hizo perder contacto con la fuente!

Sin embargo el Concilio Vaticano II, retornó a la tradición antigua y, en su documento DEI VERBUM, recomienda con gran insistencia la LECTIO DIVINA (DV 25). La LECTIO DIVINA reapareció, de manera nueva, sin rútilo y sin nombre, en medio de las comunidades donde los pobres recomenzaron la lectura de la Palabra de Dios. Ultimamente, ella empezó a ser cultivada y estudiada explícitamente, entre los religiosos. Sería tan bonito, si nosotros, religiosos, tuviéramos la humildad del monje Guigo y fuéramos a decir al pueblo de las comunidades: „Resolvimos compartir con ustedes algunas de nuestras reflexiones sobre la vida espiritual, pues ustedes conocen esta vida por experiencia, mientras que nosotros la conocemos de nuestras consideraciones“.

Consideraciones Generales sobre la Lectio Divina

Por la LECTIO DIVINA procuramos alcanzar lo que dice la

Biblia: „La Palabra está muy cerca de tí: en tu boca y en tu corazón, para que la pongas en práctica“ (Dt. 30, 14). En la boca, por la lectura; en el corazón, por la meditación y por la oración; en la práctica, por la contemplación.

El objetivo de la LECTIO DIVINA es el objetivo de la propia Biblia „comunicar la sabiduría que lleva a la salvación, por la fe en Jesucristo“ (2 Tm. 3,15); „instruir, refutar, corregir, formar en la justicia y así, perfeccionar al hombre de Dios para toda buena obra“ (2Tm. 3, 16-17); „proporcionar perseverancia, consuelo y esperanza“ (Rom. 15, 4); „ayudarnos a aprender de los errores de los antepasados“ (Cfr. 1 Cor. 10, 6-10).

La LECTIO DIVINA supone algunos principios siempre presentes en la lectura cristiana de la Biblia:

A. La Unidad de la Escritura

La Biblia es una gran unidad, donde cada libro, cada frase, tiene su lugar y su función para revelarnos el Proyecto de Dios. Sus diferentes partes son como los ladrillos de una gran pared: juntos forman el diseño del Proyecto de Dios. El principio de la Unidad de la Escritura prohíbe aislar los textos, arrancarlos de su contexto y repetirlos como verdades aisladas y absolutas. Un ladrillo solo no hace la pared. Un trazo solo no hace el diseño. La Biblia no es un camión de ladrillos, sino una casa donde se puede habitar.

B. La Actualidad o Encarnación de la Palabra

Los cristianos, cuando leemos la Biblia no podemos olvidar la vida, sino que debemos cargarla con nosotros, dentro de nosotros. Teniendo la vida en los ojos, descubriendo en la Biblia el reflejo de aquéllo que nosotros mismos estamos viviendo. La Biblia llega a ser el espejo de lo que pasa en la vida y en el corazón de todos. Descubrimos que la Palabra de Dios se encarna no sólo en aquellas épocas del pasado, sino también hoy, para poder estar con nosotros y ayudarnos a enfrentar los problemas y a realizar las esperanzas: „¡Ojalá escuchásemos hoy su voz!“ (SL 95, 7).

C. La fe en Jesucristo, vivo en la Comunidad

Leemos la Biblia a partir de nuestra fe en Jesucristo, vivo en medio de nosotros. Jesús es la llave principal de la lectura que hacemos. La fe en Jesucristo nos ayuda a entender mejor el significado de El en la vida. La lectura hecha en comunidad hace que la Biblia, la Tradición y la Vida, formen una unidad viva.

La LECTIO DIVINA tuvo un inicio muy sencillo con métodos elementales, a la altura del pueblo: a.) leer y releer, de nuevo cada vez, hasta conocer bien lo que está escrito; b.) repetir de memoria, con la boca, lo que fue leído y comprendido y rumiarlo hasta que, de la boca y de la cabeza pase al corazón y entre en el ritmo de la misma vida; c.) responder a Dios en la oración y pedir que nos ayude a practicar lo que su Palabra nos pide; d.) el resultado es una nueva luz en los ojos que permite saborear la Palabra y mirar al mundo de una manera nueva. Con esta luz en los ojos, se comienza, nuevamente, a leer, a repetir, a responder a Dios y

así sucesivamente... Un proceso que no termina nunca, pero que nunca se repite tal cual.

Una última consideración sobre el alcance y el objetivo de la LECTIO DIVINA. Una palabra es, ante todo, un medio para transmitir una idea. Las palabras, tanto las nuestras como las de la Biblia, se dirigen, en primer lugar a la razón que puede captar las ideas. Pero, una palabra no es sólo un vehículo de ideas. Tiene también otras dimensiones. Por ejemplo, posee una fuerza poética (en el sentido literal, poesía: viene del griego poiein, que significa hacer). ¡No sólo dice sino que también hace! Ahora, en el estudio que hacemos de la Biblia, generalmente sólo nos preocupamos por descubrir la idea, el mensaje de la Palabra de Dios. Como veremos, la LECTIO DIVINA procura alcanzar también las otras dimensiones. Es más completa. Su resultado es más amplio.

Los Cuatro Momentos de la Lectio Divina

Los cuatro momentos o grados de la LECTIO DIVINA son: lectura, meditación, oración y contemplación. No es siempre fácil distinguir uno del otro. Por ejemplo, lo que algunos autores afirman de la LECTURA, otros lo atribuyen a la MADITACION y así sucesivamente. La causa de esta falta de claridad está en la misma naturaleza de la LECTIO DIVINA. Se trata de un proceso dinámico de lectura, en donde las diferentes etapas nacen una de la otra. Es como el tránsito de la noche hacia el día. En la hora del amanecer, algunos dicen: „¡Es noche todavía!“ Otros dicen: „¡El día ya llegó!“ Además de eso, se trata de cuatro actitudes permanentes. La actitud de LECTURA, por ejemplo, continúa también durante todo el proceso de la LECTIO DIVINA, aunque con intensidad diferente conforme al grado en que la persona o la comunidad se encuentren. Lo importante en esta reflexión es que aparecen las principales características de cada una de estas cuatro actitudes que, juntas, integran la LECTIO DIVINA.

a. La Lectura: Apropiar, Respetar, Situar

La LECTURA, es el primer paso del proceso de apropiación de la Palabra: ¡Leer, leer leer! Leer mucho para familiarizarse con la Biblia; para que ella se vuelva nuestra palabra, capaz de expresar nuestra vida y nuestra historia, pues „fue escrita para nosotros que tocamos el fin de los tiempos“ (1 Cor. 10, 11). Este proceso de apropiación de la Palabra por parte del pueblo, ya está en marcha en la Comunidades.

La LECTURA es una actividad bien elemental: Leer, pronunciar bien las palabras, si es posible en voz alta. Este primer paso es muy importante y muy exigente. No puede realizarse de manera superficial. (Para muchos, la Biblia está siendo el medio principal de alfabetización).

Por la LECTURA frecuentamos la Biblia como se visita a un amigo. Existe una semejanza muy grande entre la manera de convivir con el pueblo y con la Biblia. Los dos exigen el máximo de atención, respeto, amistad, entrega, silencio,

escucha. Los dos, tanto el pueblo como la Biblia, no se defienden cuando son agredidos o manipulados, pero los dos terminan venciendo al agresor por el cansancio. La LECTURA de la Biblia ayuda a crear en nosotros los ojos correctos para leer la vida del pueblo y viceversa.

La LECTURA, así como la convivencia con el pueblo pobre, no puede depender del gusto del momento, sino que exige de la persona una determinación constante y continua. La LECTURA debe ser perseverante y diaria. Exige ascesis y disciplina. Debe ser desinteresada, gratuita, en vista al Reino y del bien del pueblo.

La LECTURA es el punto de partida, no el punto de llegada. Hace que el lector pise tierra firme. Prepara al lector y al texto para que el diálogo de la MEDITACION no sea fruto de una fantasía irreal, sino que tenga fundamento en el texto y en la realidad, es necesario que la LECTURA se haga con criterio y atención. „Estudio asiduo, hecho con espíritu atento“, decía Guigo. A través de un estudio imparcial, la LECTURA impide que el texto sea manipulado y reducido al tamaño de nuestra idea y permite que pueda ser un participante autónomo en nuestro diálogo con Dios, ya que establece el sentido que tiene el texto en sí mismo, independiente de nosotros. Así, la LECTURA crea en el lector una actitud crítica, sensata y respetuosa frente a la Biblia. Es aquí, en la LECTURA, donde aparece la contribución de la exégesis para la buena marcha de la LECTIO DIVINA.

La LECTURA entendida como estudio crítico, ayuda al lector a analizar el texto y a situarlo en su contexto original. Este estudio tiene tres niveles:

a. Literario

Ver de cerca el texto, y a través de preguntas bien sencillas analizar su tejido: ¿Quién? ¿Que? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Con qué medios? ¿Cómo se sitúa el texto dentro del contexto literario del libro del cual hace parte?

b. Histórico

A través del estudio del texto, alcanzar el contexto histórico en que surgió el texto o en que se dio el hecho narrado por él y analizar este contexto en sus cuatro aspectos: económico, social, político, ideológico; descubrir los conflictos que están en el origen del texto o que en él se reflejan.

c. Teológico

Descubrir el mensaje del texto para el pueblo en aquella situación histórica: ver cómo el texto se situaba dentro de aquellos conflictos; lo que Dios significaba para aquel pueblo; cómo se revelaba, cómo asumía el pueblo ese mensaje, etc.

El estudio científico del texto no es el fin de la LECTURA. Es un medio para llegar al fin. La medida del uso de la exégesis en la LECTIO DIVINA no depende del exégeta, sino de las exigencias y circunstancias de los lectores. Para

cierto tipo de pared se usa una broca más resistente que otra. Pero el objetivo es el mismo: perforar la pared. ¡No se usa broca de mármol para perforar pared de papel!

El objetivo de la lectura es ese: perforar la pared de la distancia entre el ayer del texto y el hoy de nuestra vida, a fin de poder iniciar el diálogo con Dios en la MEDITACION. ¿Cuál es la broca que perfora esta pared? De un lado, es „el estudio asiduo, hecho con espíritu atento“ (Guigo). De otro lado, es „la propia experiencia adquirida de la vida“ (Cassiano). Paulo VI decía que se debe „procurar una cierta connaturalidad entre los intereses actuales (hoy) y el asunto del texto (ayer), para que se pueda estar dispuesto a escucharlo (diálogo)“ (25. 09. 1970). En otras palabras, la broca es ésta: profundizar a la vez el texto del pasado y nuestra experiencia de hoy. A veces, la LECTIO DIVINA no produce resultados y el texto no habla, no por falta de estudio del texto, sino por falta de profundización crítica de nuestra propia experiencia de la vida, hoy, aquí, en América Latina.

La LECTURA, cuando se hace bien, ayuda a superar el fundamentalismo. Cuando se hace mal, sólo logra aumentarlo. El fundamentalismo es una gran tentación que se instaló en la mente de mucha gente. Separa el texto de la vida y de la historia del pueblo y lo absolutiza como la única manifestación de la Palabra de Dios. La vida, la historia del pueblo y la comunidad ya no tendrían más que decir sobre Dios y su Voluntad.

El fundamentalismo anula la acción de la Palabra de Dios en la vida. Es la ausencia total de conciencia crítica. Distorsiona el sentido de la Biblia y alimenta el moralismo, el individualismo y el espiritualismo en la interpretación de la misma. Es una visión alienada que agrada a los opresores del pueblo, puesto que impide que los oprimidos tomen conciencia de la iniquidad del sistema montado y mantenido de los poderosos. Superar el fundamentalismo sólo es posible en la medida en que, a través de la LECTURA, el lector consiga ver el texto dentro de su contexto de origen, y al mismo tiempo percibir en él el reflejo de la situación humana, tan conflictiva, confusa y controvertida que hoy vivimos.

¿Cuál es el momento de pasar de la LECTURA a la MEDITACION? Es difícil precisar el momento exacto en que la naturaleza pasa de la primavera al verano. Es diferente, cada año, en cada país. Pero existen algunos criterios. El objetivo de la LECTURA es leer y estudiar el texto hasta que, sin dejar de ser el mismo, se convierta en espejo de nosotros mismos y nos refleje algo de nuestra propia experiencia de vida. La LECTURA debe familiarizarnos con el texto hasta el punto de que se convierta en nuestra palabra. Cassiano decía: „Penetrados de los mismos sentimientos con los que fue escrito el texto, nos convertimos, por así decir, en sus autores“. Y es aquí donde nos damos cuenta de que, por medio de ello, Dios está queriendo hablar con nosotros y decirnos algo. En ese instante, doblamos la cabeza, hacemos silencio y afinamos el oído: „Voy a oír lo que el Señor tiene que decir“ (Sal 85, 9). Es en este momento cuando la LECTURA se transforma en MEDITACION y se pasa entonces al segundo grado de la LECTIO DIVINA. (continuación en el próximo número)

INFORMACIONES Y NOTICIAS

AFRICA

Los biblistas de Africa occidental han creado una nueva asociación que tendrá por fin promover la investigación exegetica de alto nivel y de hacer accesibles los trabajos de los biblistas africanos a los fieles de Africa occidental mediante trabajos de vulgarización. Esta asociación tendrá igualmente por objetivo la dinamización del apostolado bíblico en esta región.

Información: C. GNAKO, Institut Catholique de l'Afrique de l'Ouest (ICAO), B. P. 22, Abidjan 08, Côte d'Ivoire.

AMERICAS

AMERICA LATINA

América, y en particular América Latina, tendrá en este año un puesto destacado en los medios de comunicación, al cumplirse los 500 años del descubrimiento del «nuevo mundo» por españoles y portugueses, seguidos poco después por franceses, ingleses y holandeses. Los mundos de la cultura, la política y el comercio tendrán mucho que celebrar o que lamentar, según el ángulo desde donde se juzque lo sucedido aquí y en Europa a partir de 1492, porque fue ésta una de las grandes fechas de la historia universal. Un cronista de la época la llamó «el acontecimiento más importante de la historia después de la creación del mundo, si se exceptúa la encarnación del Hijo de Dios». Para los historiadores actuales es en todo caso el inicio de la hegemonía de Europa sobre los demás continentes, con todo lo positivo y negativo que este hecho implica, y por ende también del problema de las relaciones entre el «primer» y el «tercer» mundo, que hace cada día más difícil la convivencia entre los países y entre las diversas clases sociales.

Para la Iglesia universal es igualmente una fecha memorable, porque señala quinientos años de expansión del mensaje cristiano a un mundo inmenso, no sólo desconocido hasta entonces, sino en el cual se reúne hoy casi la mitad del catolicismo mundial. Para la Iglesia de A.L. en particular, 1992 marca el quinto centenario de su existencia, y por tanto algo que debe celebrarse, «sin triunfalismos, pero sin complejos», como lo formula la revista española *Pueblos del Tercer Mundo*. Nadie ignora la gran diversidad de opiniones que existe sobre el sentido y la forma que se ha de dar a tal celebración, pero es innegable que en estos 500 años de historia cristiana hay mucho que agradecer a Dios y de lo cual el cristianismo puede sentirse ufano, pero al mismo tiempo mucho que deplorar y que no debería suceder nunca más, porque deshonra el nombre de Dios. En torno a estos dos puntos estarán deliberando en Conferencia General los obispos latinoamericanos y el Papa en el mes de octubre en la isla caribeña de Santo Domingo, para

precisar el rumbo que la Iglesia ha de seguir en el futuro.

Para la Federación Bíblica, finalmente, este año acentuará aún más las líneas teóricas y prácticas señaladas por la Asamblea Plenaria de Bogotá, que se celebró precisamente en este continente y tomó por tema la «Nueva Evangelización», expresión nacida aquí y relacionada sobre todo con el futuro de esta porción de la Iglesia. Mientras más se van precisando los rasgos característicos de la «nueva evangelización» a nivel de toda la Iglesia, más se va afirmando también su estrecha relación con la Sagrada Escritura, y en consecuencia la necesidad de activar y orientar la pastoral bíblica.

Durante este año, el Boletín DEI VERBUM prestará especial atención a las novedades en el terreno del apostolado bíblico relacionadas con el Quinto Centenario de la evangelización de A.L. Por su parte, el Centro de Coordinación Subregional de Bogotá hará lo propio a través de su órgano de información, *La Palabra Hoy*. Su primer número de 1992 está dedicado a analizar el desarrollo del apostolado bíblico a la luz de las Conferencias Generales de los obispos latinoamericanos y de su esfuerzo por infundir a sus Iglesias la vitalidad heredada del Concilio Vaticano Segundo.

BRASIL

El fortalecimiento de la coordinación de la FEBIC para la «sub-región» América Latina, decidido en la Asamblea de Bogotá, ha llevado ya a un contacto más intenso entre el coordinador, P. Gerado Mellert, y las diversas «zonas». Brasil, pionero en el apostolado bíblico, fue la meta de una de las primeras visitas del P. Mellert, por invitación del coordinador de la zona, el capuchino P. Valmor da Silva, y de la Hermana paulina Rosana Pulga, representante de los miembros asociados en el Comité Ejecutivo. Entre el 24 de mayo y el 14 de junio de 1991 el P. Mellert se propuso conocer las iniciativas de la pastoral bíblica en el país, que él halló «admirables por su muy eficaz organización». Sus impresiones se pueden resumir indicando las principales instancias y organizaciones que impulsan aquí la pastoral bíblica:

a) *La Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB)*. Su apoyo decisivo se ha dado a través de la «Línea 3 Bíblico-Catequética», cuyo actual presidente es Dom Albano Cavallin, obispo de Guarapuava, sostenido por el dinamismo del P. Juventino Kesting y la señora Inês Broshuis. En conexión o con el apoyo de la CNBB las siguientes organizaciones realizan diversos programas:

b) *El Servicio de Animación Bíblica (SAB)*. Fundada en 1985, su origen se remonta a 1946, cuando en São Paulo surgió la idea de organizar «Semanas Bíblicas» a fin de superar la ignorancia y los prejuicios de muchos católicos con relación a la Biblia, mediante clases, conferencias, exposiciones, programas radiales, afiches, etc. De las Semanas nació el «Día de la Biblia» (último domingo de septiembre), y desde 1971 el «Mes de la Biblia» en Belo Horizonte, arquidiócesis ya benemérita de la pastoral bíblica. Los objetivos del Mes de la Biblia son tres: crear conciencia de que la Biblia debe leerse e interpretarse en conexión con la vida del pueblo; despertar en las familias el deseo de leer la Biblia como inspiración para resolver los problemas diarios; crear un centro para impulsar

permanentemente diversas formas de apostolado bíblico. La SAB, con sede en Belo Horizonte y dirigida hoy por la Hna. Rosana Pulga, cumple esta función, asesorando a las diócesis y parroquias, que son las responsables de organizar esta acción, extendida ya a muchas diócesis e incluso a otros países. Una de sus últimas iniciativas ha sido la divulgación de 50.000 ejemplares del Documento Final de Bogotá, recomendada por la CNBB.

c) *Escuela de Teología y Pastoral*

Es una iniciativa nacida en 1982 para la formación de catequistas y demás agentes de pastoral de la arquidiócesis de Juiz de Fora, MG, y se realiza en estrecha colaboración entre las parroquias y el seminario diocesano; ha ido perfeccionando sus objetivos y programas, y actualmente ofrece 480 horas de actividad anual en diversos turnos. Es miembro asociado de FEBIC.

d) *Centro Ecueménico de Estudios Bíblicos (CEBI)*

Es un instituto ecuménico con sede en Belo Horizonte, São Paulo y São Leopoldo, RS, dirigido por 12 personas de diferentes confesiones cristianas, responsables de diversos programas de lectura bíblica, haciendo hincapié en tres elementos simultáneos: el texto bíblico, la realidad de la gente que lo lee o escucha, y la comunidad que se sirve de la Biblia. Los colaboradores más conocidos son el P. Carlos Mesters y el Pastor luterano Milton Schwantes.

e) *Centro Bíblico Verbo*

Es una iniciativa de los Padres Verbitas de la Provincia Brasil-Central, y funciona en São Paulo. Ofrece un curso anual en dos etapas de un mes para miembros SVD de todo el país, en colaboración con CEBI de São Paulo. Su objetivo es prestar un servicio de sólida formación para la pastoral bíblica en el Brasil y en toda América Latina. El curso bíblico previsto para 1992 pretende ser un encuentro de la SVD latinoamericana con motivo de los 500 años de evangelización de A.L.

f) *Ediciones Paulinas, de São Paulo*

Su aporte a la actualización bíblica a través de publicaciones es gigantesco; su guía bibliográfica de 1990 registra 275 títulos. Ha desarrollado un trabajo intenso en equipo durante seis años para la traducción de la *Biblia Sagrada, Edición Pastoral*, aceptada más y más como la versión de uso común. Ha difundido ampliamente el documento final de Bogotá. Otras editoriales que sirven a la pastoral bíblica son: «Vozes» de los Franciscanos, «Loyola» de los Jesuitas, y «Ave María». Y no se puede olvidar además la obra cumplida por las facultades teológicas de São Paulo, en el campo no sólo de la exégesis sino también de la pastoral bíblica, bajo la guía del P. G. Gorghulho, OP.

CUBA

El encuentro con Cuba es una novedad para la Federación. Se debió al interés de Mons. Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana. Por invitación suya, el P. Mellert y la Hna. Carmen Rosado (coordinadora de la zona del Caribe) tuvieron oportunidad de presentar la Federación a la Conferencia Episcopal Cubana en junio-julio de 1991, y de informarse de la situación de la gente y de la Iglesia en la isla. Sus informes permiten hacernos una imagen del papel que cumplirá aquí la pastoral bíblica.

A diferencia del continente latinoamericano, Cuba ha vivido 30 años de aislamiento cultural y político, y de ateísmo impuesto por el Estado. Esto ha llevado a una ignorancia casi total del cristianismo en la generación actual, que en un 95% ha llegado hasta olvidar la señal de la cruz. El pueblo ha mantenido su memoria cristiana, pero no experimentó la renovación del Vaticano II. Con todo, en la situación caótica actual, cansado y agobiado, busca a Dios y espera orientación de la Iglesia. Ésta, consciente de que ha pasado por una fase de «purificación», ve que este momento es «providencial» y quisiera aprovecharlo para rehacerse, pero renovada, sin de los lastres anteriores a la revolución. Uno de los obispos afirma: «Nos hemos despojado de muchas cosas, gracias a Dios». Sus recursos actuales son: 8 obispos, 219 sacerdotes, 329 religiosos/as, 234 parroquias, 28 seminaristas, para casi 11 millones de población. Las iglesias y capillas existentes (623 en total), se hallan en su mayoría en estado de ruina, y muchos párrocos deben atender solos 40.000 y hasta 200.000 habitantes.

La etapa actual de optimismo y esperanza, un «nuevo Pentecostés», se inició en 1987 cuando, ante cierta apertura del gobierno, fue posible organizar un Año Mariano nacional y llevar la estatua de la Virgen de la Caridad, patrona de Cuba, por todo el país. La gente empezó a perder el miedo, y a acudir a las iglesias. Otro impulso semejante fue luego el recorrido hecho con la «cruz de los 500 años», obsequio del Papa a los obispos para iniciar las celebraciones del quinto centenario de la evangelización. Obispos, sacerdotes y religiosos han comenzado a hacerse presentes entre el pueblo, y la gente los acepta.

La nueva generación de obispos y sacerdotes se ha propuesto que la futura evangelización sea ante todo un encuentro con la Palabra de Dios, y ya se empiezan a percibir los beneficios de esta nueva evangelización; «el trabajo pastoral se está realizando con la biblia en la mano» (Carlos Pape, SVD). En carta a todo el clero y a los religiosos del país, Mons. Ortega escribe: «Necesitamos de misioneros que sean enviados a nosotros con la sola y desnuda Palabra de Dios». Por este camino se espera no sólo recristianizar la isla, sino además hacer superfluos a los predicadores de las sectas fundamentalistas, que afluyen ya en gran número y bien organizados.

Como proyectos de pastoral bíblica merecen mencionarse ya dos: a) los «Encuentros Bíblicos» del P. Jorge Leger, un sacerdote canadiense de la diócesis de Matanzas, que se propone tres metas consecutivas, con siete encuentros cada una: que la gente reconozca su identidad de HIJOS de Dios; que lleguen a sentirse HERMANOS de los demás (solidaridad, justicia); que madurando en la fe lleguen a ser PADRES, transmisores de amor; b) el trabajo iniciado hace dos años por los Padres Verbitas en la diócesis de Holguín. Su método es formar grupos pequeños, núcleos de evangelización activos y participativos, donde se experimente que la Iglesia acompaña al pueblo y se identifica con su realidad. Fuera de la atención parroquial se organizan retiros y se acompaña desde dentro el crecimiento de pequeñas comunidades, tratando de crear futuro a la juventud y evitar que emigre sobre todo a los Estados Unidos una vez que el régimen actual caduque. El material con que se acompaña el proceso es tomado ante todo de la Biblia.

CANADA - Coloquio «Biblia y Pastoral»

Con motivo de la celebración de los 50 años de la Sociedad Católica de la Biblia (SOCABI), se llevó a cabo en la Universidad de Laval de Québec los días 6 y 9 de junio de 1991 un coloquio sobre el tema «Biblia y Pastoral». Los 400 participantes, hombres y mujeres, se reunieron en equipos después de las conferencias para tratar de definir los retos que se deducen de este coloquio para los años 90. Fruto de su trabajo son los retos enumerados por los grupos en diversas áreas, y los medios sugeridos por ellos para afrontarlos. Presentamos en seguida unos y otros.

ACCESO AL MENSAJE BIBLICO

1. Hacer más accesible la Biblia, en particular el Antiguo Testamento.
2. Formar y dotar de recursos a quienes colaboran en la animación bíblica.
3. Utilizar los medios modernos de comunicación para difundir el mensaje bíblico.
4. Promover una lectura "inteligente" de la Biblia para dar arraigo a la fe.
5. Crear nuevos espacios de reflexión bíblica en común.

JERARQUIA

6. Revisar las estructuras de la Iglesia: ministerios instituidos, estructuras parroquiales, lugar de los seglares.
7. Abogar ante los pastores por un reconocimiento de la pastoral bíblica contribuyendo a que le den un sitio más relevante en la estructura diocesana.
8. Hacer que la Iglesia-institución sea un sitio de libertad de palabras (diálogo) para la difusión de la Palabra.

SITIO DE LAS MUJERES

9. Dar a la mujer el mismo título de reconocimiento que el hombre en la enseñanza y en los ministerios de la Palabra.

FAMILIA Y JOVENES

10. Apoyar a la familia valorando más el "ministerio" de los padres.
11. Tratar de llegar a los jóvenes y adolescentes mediante la pastoral bíblica.
12. Tomar en cuenta el lenguaje y el modo de vivir de los jóvenes.

ALEJADOS

13. Hacer accesible la Palabra a todos los marginados, alejados, ausentes de nuestras celebraciones, miembros de sectas, divorciados, homosexuales, etc.

POBREZA - JUSTICIA SOCIAL

14. Dar a la Palabra más carácter liberador que moralizante.
15. Promover la dimensión social de la lectura de la Biblia.

COMUNIDAD

16. Suscitar y desarrollar la dimensión bíblica (sobre todo evangélica) de toda la acción pastoral de las comunidades cristianas.

17. Aprender a leer la realidad en sus dimensiones socioeconómicas y religiosas mediante un acceso más consciente a la Palabra de Dios, dando prioridad a la persona y a la comunidad sobre el contenido.
18. Expresar nuestros objetivos pastorales como miembros activos de la Iglesia en términos bíblicos.
19. Crear lugares de encuentro de las diferentes personas y grupos que trabajan en la pastoral bíblica.
20. Pasar del individualismo religioso y bíblico a una comunidad que se apoya en la Palabra de Dios encarnada.
21. Crear comunidades de base que respondan a las necesidades de cada persona, donde el conjunto de las dimensiones humanas, incluida la dimensión bíblica, tengan su sitio.

FE Y BIBLIA

22. Aprender a expresar nuestra fe en lenguaje atrayente.
23. Compartir la fe a través de la Palabra.
24. Desarrollar la aptitud de apropiarse la Palabra y de expresarla luego libremente.

BIBLIA Y LITURGIA

25. Hacer que la celebración de la Palabra cause más impacto y arraigue más en nuestras vidas.

ESCUCHAR

26. Hacer surgir y dar libre curso a las fuerzas creadoras de la palabra en la comunidad dejando que la gente hable y busque las respuestas a sus propias preguntas.
27. Dejarse interpelar por la Palabra en vez de servirse de ella para fundamentar la propia visión del mundo y de la Iglesia.

VIVIR

28. Dejar que las personas asimilen la historia de salvación como experiencia personal y comunitaria de una historia de amor de Dios.
29. Aprender a identificar y robustecer nuestras raíces en la Palabra, para así encontrar el justo lugar en nuestra sociedad multicultural, multiconfesional y no practicante.

Medios sugeridos

- * Despertar y curar la memoria que la gente tiene de la Biblia.
- * En todos los grupos que consagran tiempo al estudio de la Biblia, hacer una buena iniciación a la Historia de la Salvación (AT y NT).
- * Crear una carpeta de «materiales» que ayuden a pasar del curso magistral a la vida.
- * Que organismos como SOCABI difundan métodos de lectura bíblica que ayuden a hacer de la Palabra de Dios una Palabra nueva.
- * Hacer conocer y circular recursos para leer la Palabra en «nosotros».
- * Tratar de llegar a la gente «de la calle» con artículos adecuados en las publicaciones de SOCABI.
- * Que los organismos y comunidades que difunden generosamente Evangelios y Nuevos Testamentos, ofrezcan también la Biblia completa.
- * Hacer disponibles ediciones de la Biblia más accesibles,

tanto en el lenguaje de las notas como en los precios.

- * Transformar nuestras parroquias en pequeñas comunidades de fe donde la palabra circule más fácilmente.
- * Multiplicar los grupos bíblicos, y proveer a la formación de animadores y animadoras para tales grupos.
- * A nivel nacional: hacer conocer las experiencias y los documentos de animación bíblica a diversos niveles.
- * Reconocer que la exclusión de las mujeres de toda función oficial en la Iglesia es estrictamente cultural, mientras las comunidades (civiles) las admiten más y más a tales funciones.
- * Desarrollar el arte de narrar la Biblia en lenguaje de hoy.
- * Desarrollar la solidaridad y el compromiso social que nos coloquen de lado de los explotados y oprimidos.
- * Tratar directamente con los pobres; crearles espacio; dejarse evangelizar por ellos; leer la palabra con ellos.
- * Que cada diócesis se dote de una oficina o un servicio de pastoral bíblica.
- * Organizar un año de pastoral bíblica.
- * Comprometer a las diócesis en una pastoral bíblica coherente.

ASIA/OCEANIA

INDIA - Las Hermanas de San Pablo y el apostolado bíblico

El año 1991 fue para las Hermanas de San Pablo, en la India, un «año de la Biblia». El apostolado bíblico, que es un aspecto importante de su carisma, recibió así un nuevo impulso. En el curso del año las Hermanas organizaron en diferentes sitios jornadas, semanas y meses de la Biblia, en los cuales no sólo distribuyeron biblias sino, sobre todo, trataron de hacer la Palabra de Dios más viva entre los cristianos. En Bangalore, por ejemplo, organizaron en una parroquia, junto con otras comunidades religiosas, una semana bíblica con diversas actividades: celebraciones, encuentros, exposición, concurso de cantos bíblicos, películas, concursos por radio. La parroquia decidió continuar esta acción organizando un programa permanente de formación bíblica.

Informaciones: Daughters of St. Paul, Bombay, India.

EUROPA/MEDIO ORIENTE

ITALIA - Reflexiones sobre la pastoral bíblica

Los responsables de la Oficina Catequística Nacional en Italia son conscientes de la necesidad de organizar en serio la «pastoral bíblica» a nivel de todo el país. Ya han tenido reuniones para discutir la situación y las posibilidades de acción.

Organizar la «pastoral bíblica» significa para ellos no simplemente favorecer iniciativas destinadas a dar a conocer la Biblia en cuanto libro, es decir en el plano de la exégesis, sino promover un verdadero encuentro del pueblo de Dios con la Biblia en el marco de la Iglesia local como camino de educación en la fe, como forma original de catequesis de adultos. Se trata pues de poner en marcha una pastoral bíblica en que toda la

acción pastoral sea animada por la Biblia.

Una «pastoral bíblica» conforme a las orientaciones de Dei Verbum (Nº. 6) no existe todavía en Italia. La Biblia prácticamente no se entiende como «texto de vida», sino como una opción entre otras. No ocupa un puesto central en la fe de la Iglesia. Las iniciativas bíblicas que existen a nivel local son en general ocasionales y dependen de la buena voluntad de determinadas personas. Es más, se comprueba cierta desconfianza de parte de algunos obispos con relación a la pastoral bíblica, y a nivel más global la ausencia de sentido histórico en la gente; esto hace difícil a la mentalidad actual descubrir la importancia de la Biblia.

En consecuencia, los responsables desean que la pastoral bíblica tenga su puesto propio en la Iglesia italiana, y que todos los organismos que trabajan en la pastoral bíblica puedan articular y coordinar su acción. Se busca que los centros tradicionales de formación bíblica logren establecer el puente entre la exégesis y la pastoral bíblica. Se ha visto la necesidad de sensibilizar más a los alumnos de los seminarios en este sentido. Una escuela de formación para animadores bíblicos podría impulsar la renovación de la dimensión bíblica en la catequesis.

La pastoral bíblica no puede abandonarse a la buena voluntad de algunos, sino debería ser parte del plan oficial del episcopado.

ITALIA - Preguntas al Cardenal Martini

Durante el 4º encuentro de los responsables de pastoral bíblica de la subregión Europa, en Milán, el 19 de octubre pasado, los participantes tuvieron una reunión con el Cardenal Martini, y en ella le plantearon las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo sensibilizar el conjunto de la Iglesia, a las conferencias episcopales, a los obispos, para la pastoral bíblica?

2. La Federación Bíblica Católica propone la celebración de un Sínodo sobre la Palabra de Dios y la aplicación de la Constitución Dei Verbum: ¿le parece que esto podría realizarse en un plazo razonable?

3. ¿Cómo podrían las personas ocupadas en la «investigación» bíblica (exégetas, etc.) poner los resultados de sus trabajos a disposición de la evangelización y de las necesidades del pueblo de Dios?

4. ¿La Escuela de la Palabra, en la diócesis de Milán, llega realmente a las situaciones concretas de la gente (sobre todo de los jóvenes) y es una ocasión para crear o rehacer un tejido comunitario?

El Cardenal empezó por responder a la pregunta que le parece más sencilla: la de un Sínodo dedicado a la aplicación de *Dei Verbum*, y en particular del capítulo 6 de esta Constitución conciliar. Tal propuesta la ha hecho él mismo ya varias veces, y la petición correspondiente ha sido formulada y aprobada, por iniciativa suya, a nivel tanto de la reunión de los obispos europeos como de la Conferencia episcopal italiana. Su opinión es que un Sínodo tal sería muy importante para la vida de la Iglesia.

Pese a que el Sínodo ofrece una de las mejores posibilidades para sensibilizar y estimular la pastoral bíblica, el Cardenal pudo comprobar en la última reunión de la Conferencia episcopal alemana en Fulda, que entre las diversas cuestiones que él tuvo oportunidad de proponer en esta asamblea, el interés principal de la mayoría de los obispos giraba en torno a cuestiones relacionadas directamente con la pastoral bíblica y a la «lectio divina».

No se puede dudar del interés de los obispos, pero sería necesario poder hacerles ver los recursos prácticos que ofrece una pastoral basada en la Sagrada Escritura. Los obispos están en su mayoría ansiosos de hacer conocer la Palabra de Dios. Habría que buscar cómo responder a esta angustia. El camino no es proponerles pastorales bíblicas modernas, sino hacerles ver que se trata de revivir iniciativas antiguas. Un ejemplo es precisamente la lectio divina.

Por lo que toca a la relación entre la investigación bíblica y la pastoral, el Cardenal no sigue ya tan de cerca como cuando estaba en el Instituto Bíblico, la evolución que se ha dado en los ejes centrales de la formación de los biblistas. Su opinión es que esta aplicación debe hacerse bajo diversas formas de reciclaje y enseñanza. Los 30.000 agentes pastorales de la diócesis de Milán reciben ahora una formación claramente más orientada y

alimentada por la Biblia; los recursos para ello son, por ejemplo, diversos tipos de retiros parroquiales que él ha creado para una semana, o una tarde, en los cuales se explica un texto como Juan 2 o Mateo 14; o bien los «retiros bíblicos» de una semana, como el que dio para 300 jesuitas en California sobre la historia de José (Génesis 37-50), etc.

En cuanto al impacto que haya dejado la *Escuela de la Palabra* (que es también una forma de compartir los resultados de la investigación con un gran público), es aún difícil de evaluar. El sembrador siembra, la cosecha tal vez la harán otros. Sin embargo, se tienen ya señales de tal impacto en el aumento de vocaciones sacerdotales y religiosas, y en el compromiso cristiano de laicos que dicen ser fruto de la Escuela de la Palabra. Además, esta Escuela se ha convertido un poco en hábito de muchos jóvenes, que toman parte en ella con gusto. En cuanto al «tejido comunitario», éste se está dando en efecto, y proviene también del hecho de que 64 sacerdotes animan este movimiento en la diócesis; no es pues sólo trabajo del obispo sino un esfuerzo compartido por toda la diócesis. A partir de aquí nacen «grupos» de jóvenes que se reúnen por diversos motivos pero con un mismo espíritu como base. (según un informe del Hno. Ferdinand Poswick).

María, modelo de evangelización

Si se me pregunta qué figura de la Sagrada Escritura refleja auténticamente a la Iglesia en nuestra situación actual, qué figura bíblica podría ser modelo para una evangelización que tome en cuenta nuestra propia experiencia, yo diría que es María.

María se distingue ante todo por el hecho de haberse decidido en su vida totalmente por Dios. En el relato de la anunciación sentimos claramente cómo ella se despoja poco a poco de todo proyecto personal, renuncia a todo plan de vida propio y se abre a Dios. Se deshace de todo, pierde todo. En este «vacío» de María como trasfondo es donde Dios pronuncia su Palabra eterna al mundo, se hace carne y habita entre nosotros. El Verbo, La Palabra, habita en María; María ofrece espacio a la Palabra, sencillamente, sin alarde. Hoy podemos imaginarnos cómo María organiza su vida partiendo totalmente de esta nueva realidad. Ella guarda silencio, no tiene palabras propias, para que así la Palabra de Dios pueda hacerse presente y hablar. Llena de esta Palabra, corre a casa de su parienta Isabel y le lleva la alegría y la bendición que resuenan en el Magnificat: la Palabra se comunica. Más tarde, Jesús mismo asumirá esta actitud: «Las cosas que yo les digo no las digo como mías: es el Padre que está conmigo realizando sus obras» (Jn 14,10).

La palabra de Dios quiere recorrer hoy el mismo camino que entonces: primero hacerse carne en nosotros, y luego entregarse y hacerse presente entre nosotros. ¿No es María misma la que nos exhorta a ello? «Hagan lo que él les diga» (Jn 2,5). Nuestra vida diaria es así el lugar donde podemos vivir concretamente la palabra de Dios, aunque no fuera más que una frase del Evangelio para una semana o un mes. La experiencia que hagamos con esta palabra se convierte en un tesoro que luego compartimos con otros que quieren vivir la palabra juntamente con nosotros. De ello resulta un primado de la vida sobre la palabra, que a mí me parece hoy de especial importancia para la evangelización; es más, el hablar mismo debe ser parte de la vida que se inspira en la Palabra.

Otro aspecto es que María al aceptar la Palabra de Dios aceptó

también la cruz. Su alma fue traspasada por la espada. Ella compartió la agonía y muerte de su hijo y asumió voluntariamente el dolor. Comprendió que en la muerte de cruz de Cristo se revela el inmenso amor de Dios. María permanece bajo la cruz junto con el apóstol Juan, «que la tuvo en su casa» (Jn 19,27). Con esto, el apóstol hace suyo - en representación de la joven Iglesia - el modo de pensar y de vivir de María.

Vemos así cómo María es el modelo de la evangelización. Ella vive la palabra y luego la ofrece al mundo. Ella realiza la unidad con Dios y con los hombres. María es con toda propiedad prototipo de la Iglesia, madre de la Iglesia. También la Iglesia, y en ella cada uno de nosotros está llamado a vivir la palabra de Dios conforme al modelo de María, a fin de que Cristo puede hacerse presente entre nosotros. El Señor dice: «mi madre y mis hermanos y hermanas son los que escuchan el mensaje de Dios y lo ponen por obra» (Lc 8,21).

Según mi experiencia esto significa:

1. En mi servicio en la Iglesia de Noruega central, la vida en conformidad con la Palabra es en este momento muy importante.
2. Si la Palabra se hace realidad siempre en mi vida diaria, se convierte en bendición para los hermanos y las hermanas que buscan la Palabra. La Palabra crea comunidad.
3. El fruto de una vida conforme a la Palabra es la alegría.
4. La Palabra vivida se convierte en tesoro común mediante el intercambio de experiencias.
5. En el dolor y las dificultades resplandece el rostro de Cristo crucificado. Su aceptación permite llegar hasta el corazón de Dios.

Sobra decir que una vida así no está sujeta a las fronteras confesionales. El verdadero «evangelizador» es la Palabra misma de Dios.

Georg Müller
Adm. Apostólico

Roma, 4 de diciembre de 1991.

de Trondheim, Noruega